

El castillo de Lindabridis

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig), 1830. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Acompañamiento de CRIADOS
-

JORNADA PRIMERA

Dentro ROSICLER, FLORISEO, FAUNO y CRIADOS

ROSICLER: ¡Talad de este horizonte
la rústica cerviz!

FLORISEO: ¡Al valle!

CRIADO: ¡Al monte!

FLORISEO: ¡A la cumbre!

CRIADO: ¡A lo llano!

FAUNO: Muchos cobardes sois, pero es en vano
temer yo tanto número de gente;
que mil cobardes no hacen un valiente
para lidiar conmigo.

5

*Sale FAUNO, vestido de pieles y con un bastón grande y nudoso, lo
más extraño y feroz que pueda, y tras él don ROSICLER con
espada desnuda*

ROSICLER: Yo solamente, bárbaro, te sigo;
porque tengo tu vida
a mi fama ofrecida,
y he de quitar de este gitano imperio
la esclavitud que todo su hemisferio
padece, a tus rigores enseñado.

10

FAUNO: ¿Sabes que soy el Fauno endemoniado,

hijo feroz, como mi ser lo avisa, 15
 de un espíritu y de una pitonisa,
 compuesto de hombre, de demonio y fiera,
 escándalo del mar y de la esfera,
 vivo horror de esta lóbrega montaña
 y escollo vivo de esa azul campaña? 20
 ROSICLER: Sé que son tus prodigios singulares
 peligro de estos montes y estos mares.
 FAUNO: Si tanto aliento tienes
 que ya lo sabes y a matarme vienes,
 atrévete, infelice caballero, 25
 a hacer campo conmigo. Yo te espero
 en esta cueva oscura,
 donde--partida, no la lumbre pura
 del sol, que hermoso alumbra,
 sino la oscuridad, sino la sombra 30
 de la noche importuna,
 jeroglífico ya de la Fortuna--
 harás campo conmigo.
 ROSICLER: ¿Qué esperas? Ya te sigo.
 FAUNO: Pues ya la infausta boca, 35
 de quien mordaza fue una dura roca,
 está abierta, entra, pues. (Así pretendo **Aparte**
 que entren todos tras él, porque, saliendo
 yo por la gruta que desotra parte
 obró naturaleza sin el arte, 40
 se pierdan todos dentro,
 y sea su sepulcro el triste centro
 desta bóveda oscura.
 Tendrán a un tiempo muerte y sepultura.)

Vase

ROSICLER: Hoy sabrás que no puedo 45
 ver yo el semblante pálido del miedo.

Sale don FLORISEO

FLORISEO: ¿Dónde vas de esa suerte?
 ROSICLER: A dar al Fauno en esa cueva muerte.
 FLORISEO: Entremos, pues.
 ROSICLER: Yo solo le haré guerra.
 FLORISEO: Sin mí tú no has de entrar. 50

*Luchan los dos sobre cuál ha de entrar, suenan dentro cajas,
clarines y voces, y los dos, al oírlo, se suspenden*

VOCES: ¡A tierra, a tierra!

ROSICLER: ¿Qué repetidas voces
desacordadas suenan y veloces?

FLORISEO: Tierra dicen, mas es en la montaña,
que a ser la parte que Neptuno baña,
ser bajel era cierto
que aportaba a la paz deste desierto.

55

ROSICLER: Pues sea lo que fuere,
déjame entrar.

Vuelven a luchar

FLORISEO: Sin mí jamás lo espere
osado tu valor; y más si creo
el gran prodigio que en el aire veo.

60

Descúbrese el castillo

ROSICLER: ¡Gran maravilla encierra!
¡Santos cielos! ¿Qué es esto?

VOCES: ¡A tierra, a tierra!

ROSICLER: Con más causa me admiro
cuando el horror, que no encareces, miro;
pues la estación vacía,
claraboya dñáfana del día,
es mar que con asombros
sufre un bajel de piedra, y en sus hombros
a errar tan veloz llega
que sobre golfos de átomos navega.

65

70

FLORISEO: Un castillo eminente
es la proa del cubo de la frente;
ondas de vidrio corre;
árbol mayor es una excelsa torre,
jarcias son las almenas,
de banderolas y estandartes llenas,
popa una cristalina galería,
hermoso espejo en que se toca el día.

75

El farol es un sol que en arreboles
duplica rayos, multiplica soles;

80

y, en fin, todo portento,
 es pájaro del mar y pez del viento.
 Mas, por dejar la admiración pasmada,
 sin plumas vuela, sin escamas nada,
 con presunción tan grave 85
 que, atendido mejor, ni es pez ni es ave.
 ROSICLER: ¡Oh tú, ciudad movable,
 si eres tu dueño tú o inaccesible
 el timón te gobierna o el piloto
 que halló camino en rumbo tan remoto, 90
 abate, abate el vuelo,
 y déte abrigo este gitano suelo,
 si ya el mar no te espera,
 que tú tendrás el mar por tu ribera!
 Pues quien sulca en el viento, 95
 ¿quién duda que en el mar tendrá su asiento?

Baja el castillo

FLORISEO: A tus voces parece
 que el castillo se humilla o se agradece,
 pues, posado en la roca
 que a la cueva del Fauno abrió la boca, 100
 le deja sepultado,
 seguro el monte ya, y a ti vengado.

Asiéntase en tierra el castillo y abren la puerta

ROSICLER: Un pasmo a otro sucede, pues, abiertas
 del castillo veloz las altas puertas,
 un escuadrón de ninfas se me ofrece. 105
 FLORISEO: La isla del Fauno isla del sol parece.

***Salen todas las damas que puedan, SIRENE, ARMINDA y
 LINDABRIDIS, vestidas ricamente, y traerá ARMINDA una
 rodela, y en ella un cartel***

LINDABRIDIS: Si una mujer peregrina
 hallar piedad es posible,
 por peregrina y mujer,
 en vuestros pechos, decidme, 110
 ¿qué tierra es ésta que toco?
 ¿Qué montes los que se miden

con las estrellas? ¿Qué mares
 los que su esmeralda ciñen?
 Porque me importa saber, 115
 antes que su arena pise,
 qué clima es y quién la habita,
 qué tierra es y quién la rige.
 ROSICLER: Huésped hermosa del aire,
 porque mis voces te obliguen 120
 a pagar también en voces
 esa deuda que me pides,
 escúchame. Este caduco
 homenaje que resiste
 embates de mar y viento, 125
 con dos enemigos firme,
 es el Cáucaso eminente.
 Esta isla, donde asiste
 el endemoniado Fauno,
 albergue fue oscuro y triste 130
 a quien ese muro ya
 de monumento le sirve.
 La corona de este imperio
 es Menfis, y quien la rige
 es el magno Tolomeo, 135
 dueño del alma de Euclides.
 Yo soy Rosicler de Tracia,
 hermano soy invencible
 del caballero del Febo.
 El que a tu deidad se rinde 140
 don Floriseo es de Persia.
 A tan remotos países
 nos trajo ambición de honor;
 que éste en nuestros pechos vive.
 A vencer vine un prodigio, 145
 a cuya empresa me sigue
 Floriseo; que los dos
 profesamos las insignes
 leyes de caballería;
 y si mi intento consigue 150
 vencer la duda, que ya
 dentro del alma reside,
 con mayor causa diré,
 agradecido y humilde,
 venciendo mis confusiones, 155

que a vencer prodigios vine.

LINDABRIDIS: Tartaria, aquella provincia
que sobre las dos cervices
de África y Asia se sienta,
rica, hermosa y apacible, 160
aquélla que dos mitades
del orbe abraza y divide,
línea de plata el Orontes,
pauta de cristal el Tigris,
es mi patria. Hija soy noble 165
de Brutamonte, felice
rey de Tartaria. Mi nombre,
en ofensa de Floripes,
de Angélica y Bradamante,
es la sin par Lindabridis, 170
heredera de su imperio,
si el hado no me lo impide;
pues a esta instancia discurro
el orbe. Y porque os admire
el oírme como el verme, 175
con más atención oídme.
Es de mi patria heredada
costumbre que no apellide
el pueblo príncipe augusto,
ni le adore, ni se humille 180
al hijo mayor del rey;
que sólo hereda y preside
el que él en su testamento
a la hora de morir se
deja en sus hijos nombrado; 185
que así el imperio consigue
altos reyes, porque todos,
por llegar a preferirse
a sus hermanos, se crían
magnánimos y sutiles, 190
doctos en ciencias y en armas,
sin que ley tan sola olvide
las hembras, pues no lo es
que el ser mujeres nos quite
la acción de reinar. En fin, 195
atentos a la sublime
dignidad, yo y Meridián
mi hermano, segundo Ulises,

nos criamos en Tartaria.
 Bien os acordáis que dije 200
 que la elección heredaba,
 porque el nacer era libre;
 pues, rendido Brutamonte,
 humano sol, a su eclipse
 --¡oh violencia, qué no postras! 205
 ¡oh humanidad, qué no rindes!--
 llegó el caso de nombrar
 sucesor--¡lance terrible!--
 entre mí e Meridián;
 y al tiempo que "Herede", dice, 210
 "este imperio...", perdió el habla,
 dejando confuso y triste
 el reino; y pasando entonces
 a mejor vida, pues vive
 al lado del sol, adonde 215
 lucero añadido asiste,
 dejó en duda la elección
 y en bandos parcial y libre
 la plebe que, alborotada,
 por las calles se divide 220
 diciendo unos "Meridián
 viva" y otros "Lindabridis".
 Llegó la pasión a extremos
 tales que en guerras civiles
 la Tartaria ardió. Ya eran 225
 las campañas apacibles
 de Flora selvas de Marte,
 pues, variados los matices,
 tal vez murieron claveles
 los que nacieron jazmines. 230
 Un día que frente a frente
 los dos campos se compiten,
 haciendo aceros y plumas
 de un abril muchos abrils,
 delante yo de mi gente, 235
 ocupaba la invencible
 espalda a una turca alfana,
 que entre el copete y las crines
 se ocultaba de tal forma
 que, con las ondas que finge, 240
 dio a entender que sus espumas

iba cortando en un cisne.
 En otra parte mi hermano
 un persa hipogrifo oprime,
 tan fiero que, despreciando 245
 su especie, osado y terrible,
 se manchó de espuma y sangre;
 gustando él que le salpiquen
 por desmentirse caballo
 con los remiendos de tigre. 250
 Ya con el marcial estruendo
 aun no dejaban oírse
 lo robusto de las cajas,
 lo dulce de los clarines,
 cuando mi hermano, arbolando 255
 un blanco estandarte, pide
 licencia de hablar; y así
 a dos ejércitos dice,
 "Tártaros fuertes, si acaso
 la cólera se permite 260
 a la razón, y el orgullo
 os deja el discurso libre,
 paréntesis de la muerte
 sean mis voces; oídme.
 Lidie la razón primero 265
 que la sinrazón hoy lidie.
 Las heredadas costumbres
 de este imperio se dirigen
 a que su príncipe sea
 en letras y armas insigne. 270
 Pues si en mí los dos extremos
 de ingenio y valor se miden,
 ¿por qué me desheredáis
 tiranamente insufribles?
 Mas porque de mi persona 275
 los méritos se examinen,
 rindámonos a un partido
 para todos apacible.
 Halle mi hermana un esposo
 que, si me excede o compite 280
 en valor, ingenio y gala,
 desde aquí quiero rendirme
 a sus plantas, y que él ciña
 la corona que me quiten,

con calidad que, si ella, 285
 en el tiempo que describe
 el sol un círculo entero,
 plateando de perfiles
 los vellones del Ariete
 y las escamas del Piscis, 290
 no le hallare, quede yo
 quieto, pacífico y libre
 en la posesión. Con esto
 vuestros deseos consiguen
 a menos riesgo un rey; 295
 y yo cuantos ella envíe
 esperaré en Babilonia
 para que en entrambas lides
 viva, tártaros, quien venza,
 pues siempre quien vence vive." 300
 Dijo Meridián, y yo,
 aunque responderle quise,
 no pude, porque las voces
 entre los aplausos viles
 se perdieron. En efecto, 305
 las condiciones le admiten,
 volviendo yo a mi palacio
 confusa, afligida y triste.
 Aquí , pues, contando el caso
 al docto, al mágico Antistes, 310
 ayo mío, y de los cielos
 el prodigio más sublime,
 aquél cuya voz el sol
 respeta y en los viriles
 de once cuadernos azules 315
 leyó letras de rubíes,
 me dijo, "Si has de buscar
 un príncipe que te libre
 de ese empeño, que discurras
 el orbe es fuerza, y que animes 320
 con tu hermosura el valor;
 que no hay cosa que le incite
 tanto; y porque más segura
 todo el mundo peregrines,
 hoy quiero lograr en ti 325
 los más admirables fines
 de mis mágicos estudios.

Este castillo en que asistes,
 alcázar portátil sea,
 sea palacio movable 330
 que, a obediencia de tus voces,
 ya se eleve o ya se incline.
 Parte en él, porque en él lleves
 las grandezas con que vives,
 las galas que te hermocean, 335
 y las damas que te sirven."
 Pronunció el acento apenas
 último cuando ya gime
 la torre, ya tiembla y ya
 de la tierra se divide; 340
 y, elevados en el viento
 muros, campos y jardines,
 de tan nueva Babilonia
 todos éramos pensiles.
 Ese pájaro que, cuando 345
 vuela, los aires aflige;
 ese pez que, cuando nada,
 los crespos mares oprime;
 ese monstruo que los montes,
 cuando los habita, rinde; 350
 ese escollo que navega,
 ese monte que describe,
 esa fábrica que nada,
 ese, en fin, portento horrible
 que miráis, es el famoso 355
 castillo de Lindabridis.
 Si sois, como lo mostráis
 y vuestras personas dicen,
 príncipes que de trofeos
 habéis de orlar vuestros timbres; 360
 si en defensa de las damas
 vuestros aceros se visten,
 ya con la espada en la mano,
 ya con la lanza en el ristre,
 buena ocasión se os ofrece. 365
 A vuestras plantas se rinde
 una hermosura que os ame,
 un reino que os apellide,
 una empresa que os ilustre,
 una lid que os acredite, 370

una mujer que os adore
y un honor que os eternice.

Vase LINDABRIDIS

ROSICLER: Espera, mujer.

SIRENE: Detente;
estos umbrales no pises,
aunque la ocasión te llame, 375
aunque tu valor te anime,
si la acción perder no quieres
de las empresas que sigues.

Vase SIRENE

FLORISEO: Escucha...

ARMINDA: Si estos aplausos
deseas, firma invencible 380
ese cartel y no intentes
violar su muro, aunque mires
arderse el castillo en fuego.
Esto importa.

Vase, dejando fijo el cartel

FLORISEO: Que le firme
no dudes. Este puñal 385
mi nombre en bronce describe.

ROSICLER: No harás; porque estas empresas
son mías.

FLORISEO: Contigo vine
a vencer un monstruo, a quien
ya todo ese monte oprime, 390
no a dejar tan alto empleo.

ROSICLER: Pues ¿tú conmigo compites?

FLORISEO: Desistir un hombre noble
a tal causa es imposible.
No compito a quien excedo. 395

ROSICLER: Como la lengua lo dice,
¿no lo dijera el acero?

FLORISEO: Sí hiciera.

ROSICLER: Pues calla y riñe.

Sacan las espadas y riñen. Dentro CLARIDIANA

CLARIDIANA: Ten el caballo, que al pie
de aquel castillo arrogante, 400
que en competencia de Atlante
coluna del cielo fue,
los repetidos aceros
de dos jóvenes valientes
me llaman. 405

Dentro MALANDRÍN

MALANDRÍN: Señor, no intentes
meter paces.

Sale CLARIDIANA, en traje de hombre

CLARIDIANA: Caballeros,
si del duelo comenzado
tiene acaso en mi valor
apelación el favor,
lógrese el haber llegado 410
en una ocasión tan fuerte
quien vuestros riesgos impida.
FLORISEO: No podréis; porque una vida
vive a costa de otra muerte.
ROSICLER: Viviendo yo, no pudiera 415
vivir quien me compitió;
y, para que viva yo,
es forzoso que otro muera.
Y así, joven, cuyo brío
mostráis bien, pues no podéis 420
ser nuestro adalid, seréis
juez de nuestro desafío.
Vednos, pues, y, ya que advierto
en vos valor tan altivo,
dad luego un caballo al vivo 425
y una sepultura al muerto.
FLORISEO: Esto los dos os pedimos;
y, sin esperar respuesta
que no admite más ley que ésta,
la causa por que reñimos. 430
CLARIDIANA: Cuanto me pedís haré.

*Salen a la ventana del castillo LINDABRIDIS, SIRENE y
ARMINDA*

SIRENE: Grande estruendo de armas suena.

LINDABRIDIS: Desde esta dorada almena
del castillo los veré.

CLARIDIANA: ¡Qué bien mostráis que es de amor 435
lance tan duro y crüel!

Y así os presido, porque él
no admite medio mejor
que morir matando. ¡Ea, pues,
reñid los dos igualmente; 440

que, habiendo de estar presente
yo a este duelo, cierto es
que no habrá engaño o traición,
ventaja o alevosía. 445

Yo os hago seguro el día,
el campo y la ejecución.

Riñen FLORISEO y ROSICLER

ARMINDA: Los dos riñen que testigos
de tus relaciones fueron.

LINDABRIDIS: ¿Tan presto pasar pudieron 450
desde amigos a enemigos?

FLORISEO: No has de ser conquistador
de esta aventura, viviendo
este brazo.

ROSICLER: Yo defiendo
que la merezco mejor.

FLORISEO: Que la merezcas o no, 455
yo he de firmar el cartel.

SIRENE: Por ti es el campo crüel.

LINDABRIDIS: Pues remediarélo yo.--
¡Ah del monte!

Dejan de reñir

FLORISEO: Alma y acción 460
son ya despojos del viento.

ROSICLER: En su mismo movimiento
se ha helado la ejecución.

CLARIDIANA: ¡Bella mujer!

LINDABRIDIS: Si el trofeo
de la encantada aventura
hoy vuestro esfuerzo procura, 465
que así del aire lo creo,
y sobre firmar aquí
el cartel habéis reñido,
seña es de no haber leído
su condición. 470

ROSICLER: Es así.

LINDABRIDIS: Pues ¿quién por firmar se mata,
sin ver lo que ha de firmar?

FLORISEO: Quien de sólo conquistar
tan nuevos aplausos trata;
que el que lee la condición 475
de la dicha que pretende
su mismo valor ofende
y agravia su estimación;
pues da a entender que, no siendo
la condición a su gusto, 480
no admite la dicha injusto
temor. Y, como pretendo
yo esta dicha conquistar,
con cualquiera de esta suerte
por firmar, me doy la muerte, 485
sin ver lo que he de firmar.

ROSICLER: Yo, de esa voz advertido,
confieso que pude errar
en atreverme a firmar
condición que no he leído; 490
y así he de leer el cartel
para aumentar mis blasones,
sabiendo las condiciones
con que cae mi firma en él;
pues más valor muestra quien 495
a reñir osa salir,
sabiendo que va a reñir,
que no, aunque riña también,
el que en la ocasión se halló,
pues uno y otro valiente, 500
aquél ve el inconveniente
que atropella y éste no.
Veamos, en duda tan grave,
cuál más valor muestra ahora,

quien firma riesgos que ignora
o quien firma los que sabe.

505

Lee el cartel

"El caballero diestro y animoso que en el certamen muestre la osadía, y a Meridián prefiera generoso en la gala, el ingenio y valentía, será rey de Tartaria, será esposo de Lindabridis, cuya monarquía le aclama en posesión quieta y segura, rey de un imperio, dios de una hermosura. Aquél, empero, que, al amor rendido, al castillo los términos profane, en cuanto, de los céfiros movido, montes pise, ondas sulque, aires allane, quedará de la acción desposeído, ni consiga laurel, ni precio gane, que ha de vagar, de este peligro esento, páramos de cristal, golfos de viento. Aquel también osado caballero que por celos, por ira y por venganza en los términos dél saque el acero, pierda el triunfo, el laurel y la esperanza. Y no, porque a firmar llegue primero, impida que otro firme, pues alcanza más aplauso, más fama, más victoria quien corona de méritos la gloria.:

No leo más; y, pues no impide
mi fe otro competidor,
porque veáis que mi amor
con mi obediencia se mide,
vuelvo a la vaina el acero;
que no tengo yo de hacer
hazañas para perder
dichas que ganar espero.

510

515

FLORISEO: Cese entre los dos aquí
la lid, pues así tendrás
tú en mí una victoria más
y yo un triunfo más en ti.
Y en tan firme competencia,
siendo la pluma un puñal
que en el papel de metal
escriba sin resistencia,
firma tu nombre.

520

ROSICLER: Sí haré.

Firma

FLORISEO: Y yo al cielo haré testigo
de pleitear y ser tu amigo.

525

Firma

ROSICLER: Eso no hago yo.

FLORISEO: ¿Por qué?

ROSICLER: Porque en pleitos de afición

es vil la conformidad,

y celos sobre amistad

muy infames celos son.

Ni sé yo que honor y fama

puedan acabar conmigo

que tenga yo por amigo

a quien pretende a mi dama.

Y así hemos de ser los dos

contrarios desde este día;

que en amor no hay cortesía.

FLORISEO: Dices bien; adiós.

ROSICLER: Adiós.

Vanse FLORISEO y ROSICLER

ARMINDA: Bizarros han procedido.

SIRENE: Valiente es el Rosicler

de Tracia.

ARMINDA: Pudiera ser

habérmelo parecido,

si el competidor no fuera

el persiano Floriseo.

LINDABRIDIS: Ninguno a mis ojos creo

que ese afecto les debiera,

mientras tuviesen delante

al gallardo caballero

que, llegando a ser tercero,

tan cortés como arrogante,

fue primero en el valor,

el brío y el desenfado.

SIRENE: ¡Qué suspenso se ha quedado,

estatua viva de amor!

Sale MALANDRÍN

MALANDRÍN: Ya, señor, que se ausentaron

los dos que a reñir vinieron

y que, si no lo riñeron,

por lo menos lo hablaron,
 me atrevo a llegar aquí; 560
 que, si la cuestión durara,
 en mi vida no llegara;
 porque yo en mi vida fui
 amigo de meter paz,
 desde un día que llegué, 565
 riñendo dos, y el que fue
 el riñón más pertinaz
 me abrió un gema de cabeza,
 por abrirla a su enemigo;
 y luego, cortés conmigo, 570
 me dijo con gran tristeza,
 cuando ya estaba en poder
 de la quirurga impiedad,
 "Caballero, perdonad;
 que yo no lo quise hacer." 575
 CLARIDIANA: ¿Que de burlas, Maladrín,
 vienes a darme la muerte?
 MALANDRÍN: Pues ¿qué tenemos?
 CLARIDIANA: Advierte
 que hoy es de mi vida el fin.
 Aquesa fábrica bella 580
 que escalar el cielo ves
 la de Lindabridis es,
 y Lindabridis aquélla
 que, con hermoso arrebol,
 da a los campos alegría, 585
 sin que le haga falta al día
 irse ya poniendo el sol.
 ¡Qué hermosa es! ¡Valedme, cielos!
 Pero mírola celosa;
 que quizá no es tan hermosa 590
 a quien la mira sin celos.
 MALANDRÍN: ¡Válgame el cielo! ¿Ésta es
 aquella ligera torre
 que en el mundo vuela y corre,
 sin tener alas ni pies? 595
 ¿Y ésta la que día y noche
 --de verla me maravillo--
 dice, "Pónganme el castillo,"
 como si dijera "el coche,"
 cuya caja es cal y canto 600

que por un encanto rueda?
 Aunque en esto a otros no exceda,
 pues no hay coche sin encanto,
 diciendo muy sin cuidado,
 "Anda al reino del Mogor" 605
 como "a la Calle Mayor,
 a las vistillas o al Prado."
 Y, caminando ligero,
 que el sol no puede igualarlo,
 ni se le manca un caballo, 610
 ni se emborracha un cochero.
 Éste...

CLARIDIANA: Calla ya.

MALANDRÍN: ¡Ay de mí!

No hablaré más que un jumento.

CLARIDIANA: (Dame, amor, atrevimiento, **Aparte**
 y empiece tu engaño aquí.) 615

Si el respeto o el temor
 con que a los umbrales llego
 de este encantado prodigio,
 fábula hermosa del tiempo,
 puede merecer, señora, 620
 cortés aplauso en un pecho
 que labró amor de diamante,
 dad licencia a un caballero
 que, cortesano del mar,
 que, ciudadano del viento, 625
 batió, hasta llegar a verte,
 las alas de sus deseos.

Sagrado voto de amor...

(¡Mejor dijera de celos!) **Aparte**
 ...a su templo me trae, donde 630

rendido, humilde y sujeto
 os sacrifico en sus aras
 un alma y mil pensamientos;
 y aun son pocos, cuando a vos
 os adoro y os respeto 635
 por ídolo de su altar,
 por imagen de su templo.

No sé si el voto cumplí,
 hermoso encanto, con esto;
 pues quien va a cumplir un voto 640

se suele tener por cierto
 que va a dejar las prisiones,
 y yo por prisiones vengo.
 El príncipe Claridiano
 soy, de Trinacria heredero; 645
 mis vasallos son el Etna
 el Volcán y el Mongibelo.
 ¿Veis cuánto fuego os he dicho?
 Pues muy poco os lo encarezco;
 que es bien que un príncipe amante 650
 vasallos tenga de fuego.
 Para creencia los traigo
 conmigo, el Etna en el pecho,
 el Mongibelo en el alma,
 y el Volcán en el aliento. 655
 Dad, pues, licencia a que escriba
 con el buril de este acero
 mi nombre; no porque entienda
 que, galán, valiente y cuerdo,
 pueda merecer, señora, 660
 de esa hermosura el imperio,
 sino porque entienda sólo
 que morir amando puedo;
 pues yo, con morir amando,
 cumpliré con mis afectos. 665
 Mirad a cuán poco aspiro,
 mirad cuán poco me atrevo,
 pues licencia de morir
 os pido de cumplimiento.
 Y ésta sólo porque diga 670
 en mi sepulcro un letrero,
 "Aquí yace aquel amante
 que quiso morir primero
 que ver al dueño que amó
 en los brazos de otro dueño." 675
 Y es verdad--pues a estorbarlo
 desde la Trinacria vengo--
 que si tengo de morir
 de estorbarlo o de saberlo,
 mejor será de estorbarlo; 680
 que es muy cobarde o muy necio
 el que se deja morir
 del mal y no del remedio.

No me entenderéis; no importa;
 que soy un enigma ciego, 685
 tal que, apostando conmigo,
 aun yo mismo no me entiendo.
 Mas porque nunca os quejéis
 de que os engañé, os advierto
 que en todo cuanto os he dicho 690
 os digo verdad y os miento.
 LINDABRIDIS: Príncipe trinacrio ilustre,
 cuyo valor, cuyo ingenio
 dirán bien espada y pluma,
 competidas a un tiempo, 695
 licencia para firmar
 las condiciones del duelo
 tenéis; que en pública lid
 a ningún aventurero
 se ha negado. A los demás 700
 ni respondo ni me atrevo;
 que, si vos no os entendéis,
 en mí no será defecto
 el no entenderos a vos.
 Mas por hablar en el mismo 705
 estilo vuestro, os respondo
 que el venir os agradezco,
 pero no el haber venido,
 pues lo estimo y lo aborrezco;
 porque también soy enigma 710
 yo, que a dos sentidos tengo
 dos luces. Si no entendéis,
 no importa; que yo me entiendo.
 (¡Válgate el cielo por joven! **Aparte**
 ¡En qué confusión me has puesto!) 715

Éntranse LINDABRIDIS, SIRENE, ARMINDA, y las otras damas

MALANDRÍN: ¡Cielos, qué de disparates
 atinados y compuestos
 os habéis dicho! Y habrá
 quien diga que son conceptos,
 sin haberlos entendido. 720
 CLARIDIANA: ¡Oh, qué cansado y qué necio
 estás riyendo y hablando,
 cuando yo amando y muriendo!

MALANDRÍN: Ya los dos estamos solos,
 nadie nos oye; bien puedo 725
 hablar contigo, señora.
 Si vienes con este intento
 determinada a estorbar
 el amor o los deseos
 de aquel descortés amante, 730
 el caballero del Febo,
 que a estas aventuras vino,
 y hallaste para este efecto
 ese arrogante caballo
 --tan desbocado y soberbio 735
 que, cuanto más le corrige
 la disciplina del freno,
 tanto más corre, y se para
 cuando siente sobre el cuello
 suelta la rienda--si, en fin, 740
 volando en él tanto viento,
 tanta tierra y tanto mar,
 has dado en este desierto
 con el castillo; si en él
 ha empezado tu deseo 745
 tan felizmente, ¿qué temes?
 CLARIDIANA: Que soy desdichada temo.
 A competir he venido
 --es verdad, yo lo confieso--
 al Febo en esta aventura, 750
 porque en ciencias y armas tengo
 experiencias y noticias,
 con que aventurarme puedo
 a salir con la victoria;
 y, siendo yo sola dueño 755
 de Lindabridis, dejar
 burlados sus pensamientos;
 pero cuanto--¡ay de mí triste!--
 atrevida vine, luego
 que la vi, quedé cobarde; 760
 que éste es natural secreto
 que trae consigo el temor.
 Bien en los campos del viento
 lo dice la garza, aquella
 nave de pluma que, haciendo 765
 proa el pico, vela el ala,

timón la cola, el pie remo,
 sulca grave, vuela altiva,
 hasta que se pasa al fuego
 a ser mariposa en él, 770
 por vivir otro elemento;
 pues aunque al paso le salgan
 mil pájaros bandoleros,
 que son ladrones del aire,
 de ninguno tiene miedo, 775
 sino de aquél solamente
 de quien ha de ser trofeo;
 y así, erizada la pluma
 y el copete descompuesto,
 tiembla y huye, hasta que deja 780
 la vida a sus manos, siendo
 flor después de haber caído,
 la que fue estrella cayendo.
 MALANDRÍN: Sobre los afectos reina
 la razón. 785

CLARIDIANA: Bien dices; quiero
 firmar el cartel y dar
 principio al fin. Mas ¿qué es esto?
 La primera firma dice,
 "El caballero del Febo."
 ¡Dadme paciencia, cielos, 790
 si puede haber paciencia donde hay celos!
 ¡Ay ingrato! ¿Para mí
 firmas en arena fueron
 tus palabras, que duraron
 a la discreción del viento? 795
 ¿Para Lindabridis bella
 firmas en bronce y acero,
 que vivirán inmortales
 a la duración del tiempo?
 ¿Para mí escribiste en agua 800
 tantos perdidos requiebros,
 y para ella en bronce escribes
 la constancia de tu pecho?
 ¿A ella fineza, a mí olvido?
 ¿A ella agrado, a mí desprecio? 805
 ¿A ella firme, a mí mudable?
 ¿A ella apacible, a mí fiero?
 ¡Dadme paciencia, cielos,

si puede haber paciencia...!

Dentro FEBO

FEBO: ¡Fuego, fuego!

CLARIDIANA: ¿Qué voz es tan temerosa 810

la que en repetidos ecos

quitó el impulso a mi acción,

hurtó el número a mi acento?

MALANDRÍN: Sobre el campo de Neptuno

un Etna, señora, veo 815

que, brotando llamas, hace

guerra de dos elementos.

CLARIDIANA: ¿Quién vio jamás--¡oh qué horror!--

en campos de nieve ardiendo

montañas de humo? ¿Quién vio 820

abortar el agua fuego?

MALANDRÍN: Bajel es.

CLARIDIANA: No dices bien;

porque, alumbrando su incendio,

todo el bajel es farol,

antorcha ya de sí mismo. 825

Oh, Neptuno, si eres dios,

¿cómo sufres que en tu reino

jurisdicción de otra esfera

esté abrasando, en desprecio

de tus ondas? ¿No te corres 830

que tu contrario soberbio

entre en los términos tuyos,

tiranizando tu imperio?

MALANDRÍN: Norte vocal sean mis voces.

¡A tierra! 835

Sale FEBO cayendo

FEBO: ¡Valedme, cielos!

Se desmaya

CLARIDIANA: Mísero aborto que el mar,

por despojo de esa guerra,

dio de barato a la tierra,

ya bien puedes respirar.

Vuelve en ti, vuelve a alentar. 840
Mas ¡ay!, que sangrienta y dura
el agua su fin procura;
y así a la tierra la advierte,
"Pues que yo le di la muerte,
dale tú la sepultura." 845

Pónese CLARIDIANA una banda al rostro, y llega a FEBO

MALANDRÍN: Es verdad; que yerto y frío
yace.

CLARIDIANA: Y yo, de asombros lleno,
tropiezo en el mal ajeno,
y voy cayendo en el mío.
De mi muerte desconfío, 850
porque mi vida me asombre,
y porque infeliz me nombre.
Detente, no espíres, sol;
deja, deja un arbol
compadecido a tu nombre. 855
Que Febo...--¡mísera suerte!--
...es...--¡tragedia lastimosa!--
...el que...--¡pena rigurosa!--
...arrojado...--trance fuerte!--
...del mar...--¡miserable muerte!-- 860
...llegó...--¡tirano rigor!--
...a mis pies...--¡fiero dolor!--
...porque así...--¡valedme, cielos!--
...cuando él me mata de celos,
le vea yo muerto de amor. 865
Bien digo; pues sus rigores
es razón que yo presuma
que los castigó la espuma,
que es madre de los amores.
Ya son mis penas mayores. 870
Llorad, ojos; sentid, labios;
no os acordéis, poco sabios,
de ofensas hechas y dichas;
que es vil quien en las desdichas
se acuerda de los agravios. 875
Cesen, pues, venganzas fieras,
y haga finezas mi fe.
Vivieras, oh Febo, aunque

en otros brazos vivieras.
 Estas son las verdaderas 880
 muestras de quien quiere y ama.
 ¡Oh mar, oh bajel, oh llama,
 ya es occidente crüel
 tu teatro, pues en él
 murió Febo! 885

Vuelve en sí FEBO

FEBO: ¿Quién me llama?
 ¿Dónde estoy, piadosos cielos?
 CLARIDIANA: ¡Albricias, alma! (Mas no; **Aparte**
 que si él vuelve a vivir, yo
 volveré a morir de celos.
 Mas viva él, y mis desvelos 890
 vivan. Si en tan breves plazos,
 oh Amor, ataste sus lazos,
 y mi fe milagros labra,
 no me tomes la palabra
 de que viva en otros brazos.) 895
 FEBO: ¿Quién eres tú, que con llanto
 la voz en el aire quiebras
 y mis exequias celebras?
 CLARIDIANA: Quien sintió tu muerte cuanto
 siente ya tu vida, tanto 900
 es mi asombro duro y fuerte,
 que en tu vida y muerte advierte
 una pena dividida,
 pues muerto te diera vida
 quien vivo te dará muerte. 905
 Y así, pues pasó el severo
 rigor, y pues vivo estás,
 no tengo que esperar más;
 cobra ese perdido acero;
 que cuerpo a cuerpo te espero 910
 donde a mi honor dé esta palma.
 FEBO: Hombre que en tan triste calma
 para mi desdicha has sido
 un enigma con sentido,
 un laberinto con alma, 915
 ¿cómo mi muerte sentiste,
 si de darme muerte tratas?

¿Cómo viviendo me matas,
 si muriendo no lo hiciste?
 Si piadoso entonces fuiste, 920
 ¿cómo ahora eres tirano,
 y tienes, crüel e inhumano,
 siendo amigo y enemigo,
 en una mano el castigo
 y el favor en otra mano? 925
 CLARIDIANA: Como, cuando muerto estabas,
 tu muerte, Febo, sentía;
 cuando estás vivo, la mía.
 Que tú la muerte me dabas.
 Muerto, lástima causabas; 930
 vivo, causas pena; así
 puedes argüir aquí
 mis desdichas, pues es cierto
 que tú, ni vivo ni muerto,
 no eres bueno para mí. 935
 FEBO: Si vivo ni muerto espero
 vencer rigor tan esquivo,
 si te he de enojar si vivo,
 si te he de ofender si muero,
 defender mi vida quiero. 940
 Siente el verme vivo, pues
 medio para los dos es
 hacer que el rigor dilates,
 y que ahora no me mates,
 si me has de llorar después. 945
 Una herida, que he sacado
 del mar, no importa.
 CLARIDIANA: ¡Ay de mí!
 ¿Herido estás, Febo?
 FEBO: Sí.
 Mas ¿qué cuidado te ha dado?
 CLARIDIANA: Lo que es piedad no es cuidado. 950
 FEBO: Pues si piedad sola ha sido,
 riñe.
 CLARIDIANA: Soy tan atrevido
 que con ventaja no quiero.
 Cúrate y cobra primero
 sangre y fuerza que has perdido; 955
 que yo te buscaré.
 FEBO: Pues

guíame a esa torre bella.

CLARIDIANA: Eso no; no has de ir a ella.

FEBO: ¿Por qué?

CLARIDIANA: Porque el sitio es
de Lindabridis.

960

FEBO: Tus pies
mil veces me da a besar.
Piadosos son fuego y mar.

CLARIDIANA: ¿Mucho?

FEBO: Sí.

CLARIDIANA: Pues el acero
esgrime; que ya no quiero
que te vayas a curar.

965

FEBO: Pues ya no quiero reñir
yo; que, a su vista, es perder

las esperanzas de ser
su dueño; y pues argüir
puedo, a medio discurrir,

970

que celos la causa son
de tu pena y tu pasión,
no me puedes obligar

a reñir hasta llegar
del duelo la ejecución;

975

que cuando hay tiempo aplazado,
no es mengua de un caballero
tener cortés el acero.

CLARIDIANA: Bien la ocasión has dado
de mi pena y mi cuidado,
porque celos me han traído
amante y favorecido
de Lindabridis...

980

FEBO: (¡Ay cielos!) **Aparte**

CLARIDIANA: (Tenga celos quien da celos.) **Aparte**
...a estorbar que tú atrevido
intentas esta aventura.

985

FEBO: ¿Doyte yo más que temer
que todos?

CLARIDIANA: Tú no has de ser
el dueño de su hermosura.

FEBO: Pues tu temor ¿qué asegura?

990

CLARIDIANA: Tantos favores lograr
como tengo.

FEBO: (¡Oh qué pesar!) **Aparte**

¿Muchos?

CLARIDIANA: Sí.

FEBO: Pues el acero

sacaré; que ya no quiero

yo tampoco irme a curar.

995

CLARIDIANA: Ni yo reñir; que, advertido,

no he de perder la esperanza.

FEBO: Pues tiempo habrá a tu venganza.

CLARIDIANA: Por estar aquí y herido,

hoy la dilato, y te pido

1000

tomes ese bruto, en quien

irte a curar; porque es bien

cuidar, Febo, de esa herida.

FEBO: ¿Qué te importa a ti mi vida?

CLARIDIANA: Mucho.

1005

FEBO: ¿Y mi muerte?

CLARIDIANA: También.

FEBO: No te entiendo.

CLARIDIANA: Yo me entiendo.

Toma el caballo.

FEBO: Sí haré.

CLARIDIANA: (Mis celos estorbaré; **Aparte**

pues, en el bruto corriendo,

de aquí ausentarle pretendo;

1010

deje el campo a mi dolor.

FEBO: (¡Oh, qué rabia!) **Aparte**

CLARIDIANA: (¡Oh, qué rigor!) **Aparte**

FEBO: (¡Qué desdicha!) **Aparte**

CLARIDIANA: (¡Qué desvelos!) **Aparte**

Vete ya.

FEBO: (A morir de celos.) **Aparte**

Quédate.

1015

CLARIDIANA: (A morir de amor.) **Aparte**

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

Suena dentro música, y sale MALANDRÍN

MALANDRÍN: Después de la salpicada,

mil instrumentos oí.

Si fuera comedia, aquí

acabara mi jornada.
 Mas, puesto que no lo es, 1020
 y que prosiguiendo va,
 la música suplirá
 ausencias del entremés.
 Por lo menos extrañeza
 será de ingenio saber 1025
 que hoy todo cuanto hay que ver
 es cortado de una pieza.
 Y esto aparte--¡vive Dios!--
 que él se ha puesto en el caballo
 --ya nunca podrá parallo-- 1030
 y a un mismo tiempo los dos
 y el sol me dejan a oscuras
 en un monte. ¿Ya qué espero?
 No fuera andante escudero,
 a no verme en aventuras. 1035

Salen FLORISEO y CORO

FLORISEO: Pues que ya la noche fría
 temerosamente asombra,
 y baja la negra sombra
 pisando la falda al día,
 cantad. Tenga una vez salva 1040
 la negra noche al bajar;
 que no siempre ha de envidiar
 a los músicos del alba.
 Decid al segundo sol,
 que da al primero desmayos, 1045
 que, en ausencia de sus rayos,
 soy humano girasol.

Salen ROSICLER y CORO por el otro lado

ROSICLER: Pues Lindabridis permite,
 hasta el fin de tanto empleo,
 lo que es cortés galanteo 1050
 y estas licencias admite,
 mientras yo digo llorando
 mi mal, pues yo lo sentí,
 quien no le siente, por mí
 le podrá decir cantando. 1055

Cantan

CORO 1: *"Bellísima Lindabridis, ¿para qué tus ojos buscan nuevos encantos, teniendo el mayor en la hermosura?"*

CORO 2: *"¿Para qué buscas más rayos, si sale la aurora tuya compitiendo con las selvas, cuando las flores madrugan?"*

FLORISEO: Desotra parte del monte
sonoras voces se escuchan.

ROSICLER: Éste es Floriseo, que así
dichas que yo pierdo busca.

1060

MALANDRÍN: Vísperas son a dos coros;
no será muy mala industria,
en tanto que cantan ellos
la copla, hacer yo la fuga.

1065

Vase hacia ROSICLER

CORO 1: *"Despojos son de tu planta bellas flores, fuentes puras, porque ambicioso el abril para tu adorno las junta."*

CORO 2: *"Y porque el aire no esté celoso de su ventura, los pájaros en el viento forman abriles de pluma."*

ROSICLER: Bajeza es que un hombre noble
declarados celos sufra;
mas es nueva ley de amor;
la obediencia me disculpa.

1070

MALANDRÍN: (Por esta parte se acerca **Aparte**

a mí un bulto o una bulta
que no sé si es hembra o macho;
Y sólo sé que se junta
más de lo que yo quisiera.

1075

Ánimo, todo es fortuna;
quizá será otro gallina
como yo, y en esta duda
seamos valientes de miedo.)

1080

Caballero, a mí me injurian
esas voces que al aurora
destas montañas saludan;
y así mandadles que callen.

ROSICLER: (Este hombre viene, sin duda, **Aparte**
a reconocerme y darme
ocasión con que mi furia

1085

pierda el derecho de ser
 acreedor de esta aventura.
 Venceréle con callar, 1090
 vengando mi pena injusta
 en que canten, pues le ofenden.
 De cuantos una hermosura
 hizo valientes, a mí
 me hizo cobarde, no hay duda; 1095
 pues por no perderla siempre,
 haga lo que no hice nunca.)

CORO 1: "¡Ay Lindabridis bella, hermosa y pura, milagro del amor y la hermosura!"

CORO 2: "¡Ay Lindabridis pura, hermosa y bella, que eres del cielo flor, del campo estrella!"

Retírase ROSICLER

MALANDRÍN: (¡Vive Apolo, que se vuelve! **Aparte** 1100
 ¿Esto es ser valiente a oscuras?
 No hay cosa más fácil. Otro
 de esta parte está; pues dura
 el susto, dure el remedio.)
 Esas voces que se escuchan 1105
 a un celoso amante ofenden,
 caballero, y le disgustan;
 callen, si acaso hay remedio
 para que callen en bulla
 músicos, que cantan mal. 1110
 FLORISEO: (Ésta es cautela o industria **Aparte**
 de Rosicler, que ocasiona
 mi valor, porque desnuda
 la espada, las esperanzas
 pierda de dicha tan suma; 1115
 pues no ha de lograr su intento.
 Hoy amor al valor supla;
 que huir de amante en la ocasión,
 más que bajeza, es cordura.)

Retírase

MALANDRÍN: ¡Viven los cielos, que son 1120
 gallinas, sin duda alguna!

Que si esperaran un poco
sin hüir--¿hay tal locura?--
huyera yo.

FLORISEO: Cantad siempre.

Vase

ROSICLER: No dejéis de cantar nunca.

1125

Vase

CORO 1: *"Suspiros son de un amante cuantos el eco pronuncia;
lágrimas son de un celoso cuantas las flores inundan."*

CORO 2: *"Porque así fuentes y flores con sonora voz y muda,
de su belleza engañados, por aurora la saludan."*

CORO 1: *"¡Ay Lindabridis bella, hermosa y pura, milagro del
amor y la hermosura!"*

CORO 2: *"¡Ay Lindabridis pura, hermosa y bella, que eres del
cielo flor, del campo estrella!"*

MALANDRÍN: ¿Dueño yo de la campaña
y músicos? ¿Hay tal burla?

1130

O está todo el mundo loco,
o borracha la Fortuna.

Si me valiera la hazaña

en esta ocasión alguna

1135

alhaja manducativa,
fuera notable ventura. Æ

¡Ah del castillo! Si non

yace la infanta desnuda,

catadla, que a un agujero

1140

asome su fermosura.

Malandrín de Trapobana

soy, de allén que vengo en fucia,

si ella es la vana, e yo el trapo,

de facer dos almas una.

1145

Si non cuida de salir,

salga cualquier dama suya,

e si non dama pulgare,

menina su ausencia supla,

ya de la cámara sea,

1150

magüer que non de la ayuda.

¿Non la hay? Pues sea mondonga;

que ¿a quién mondongas no escuchan?
O si no, salga una dueña;
que dueñas non faltan nunca.
¿Non hay dueña? Yo dichoso,
iréme por la espesura
a buscar quien me socorra,
fablando vegadas muchas,

1155

Canta

"quien no tiene ventura aun dueñas no hallará, si dueñas busca."

Vase. Ábrese el castillo y salen, como a un jardín que estará fingido dentro de él, LINDABRIDIS, SIRENE, ARMINDA, y las damas, dejando abierta la cueva del FAUNO

CORO 1: "Amorosos sacrilegios esta novedad disculpan,
porque en su misma belleza están la culpa y disculpa."

1160

CORO 2: "Pues, cuando deidad la adoran, y cuando beldad la juran, mirando sus ojos bellos, quedan vanos de su culpa."

CORO 1: "¡Ay Lindabridis bella, hermosa y pura, milagro del amor y la hermosura!"

CORO 2: "¡Ay Lindabridis pura, hermosa y bella, que eres del cielo flor, del campo estrella!"

SIRENE: Bien los dos competidores
cortesantemente usan
de la licencia de amantes,
celebrando tu hermosura
en dulces versos.

1165

LINDABRIDIS: Bien dices;
pero yo no supe nunca
que gallardos caballeros,
que andan buscando aventuras,
con músicos caminasen.

1170

SIRENE: Quien de hacer obsequios gusta
jamás le falta ocasión;
en cualquier parte la busca;
cerca está Constantinopla.
Y como las leyes tuyas
les dan licencia de amarte
y no de verte, procuran

1175

que donde no entran sus ojos,
entren sus penas ocultas
y disfrazadas. 1180

LINDABRIDIS: ¡Qué bien
al compás suyo murmuran
las fuentes de estos jardines,
que el canto a las aguas hurtan! 1185

SIRENE: Esta alfombra, que tejó
de mastranzos y de juncia
el abril, formando en ella
un florido catre, a cuya
belleza corona es 1190
el pabellón de una murta,
trono será de la aurora,
si tú su dosel ocupas.

LINDABRIDIS: Desde aquí se oyen mejor
dulces canciones, que anuncian 1195
anticipada la guerra.

Siéntase, y queda como dormida

SIRENE: Y ella por verte madruga.
ARMINDA: Pues la princesa se queda
aquí, Sirene, segura,
ven donde oigas tono y letra 1200
mejor.

ROSICLER: Vamos, si tú gustas.

Vanse SIRENE y ARMINDA. Sale FAUNO por la cueva

FAUNO: Cuando de la opuesta boca,
por quien bosteza esta gruta,
aborto fui, con intento
de que la cobarde turba, 1205
siguiéndome, se quedara
sepultada en las oscuras
entrañas de aqueste monte,
que los sirviese de tumba,
y vuelvo a escuchar gemido, 1210
penas, lástimas y angustias,
me informan voces sonoras
que a la obscuridad nocturna,
como si ella fuera el alba,

alegremente saludan. 1215

Y aun no paran mis sentidos,
contentos con una duda;
pues extrañan lo que ven
mucho más que lo que escuchan.

¿A la boca de mi albergue 1220
fábricas de arquitectura
tan hermosa que las piedras,
aun más que la luz, alumbran?
¿Aquí fuentes y jardines,
espejos, cuadros, pinturas? 1225
¿Duermo o velo, sueño o vivo?
Mas ¿qué dudo que en confusas
imágenes haga el sueño
estas sombras y figuras? Æ
Bárbaros dioses de un Fauno 1230
que a las sangrientas y duras
aras vuestras consagró
cuantos mortales la inculta
playa de esta isla tocaron,
dadme favor, dadme ayuda; 1235
que una admiración me ciega,
que una deidad me deslumbra,
una beldad me suspende,
y todo un cielo me turba.

¿Si es la diosa que este templo 1240
habita? Sí; ¿quién lo duda?
No en vano, pues, la adurmieron
voces que los vientos sulcan,
fuentes que las flores mojan,
arroyos que el prado cruzan, 1245
copas que el aire detienen,
auras que mansas murmuran,
hojas que apacibles suenan,
flores que sus plantas buscan;
pues voces, fuentes, arroyos, 1250
copas, vientos y hojas mudas,
todos dicen que ésta es
la diosa de la hermosura.
Mas otra duda me queda;
¿si es viva o si es escultura, 1255
adorno de estos jardines?
Que para todo hay disculpa;

para estar viva, en dar muerte
a quien a su luz se junta;
para estar muerta, en dar vida 1260
a quien sus milagros busca.
Luego si da vida y mata,
si da muerte y asegura,
para dar vida y dar muerte
estará viva y difunta. 1265

Llega a tomarle la mano a LINDABRIDIS

¿Atreveréme a tocar
la blanca mano que injuria
la nieve? Sí. Mas--¡ay cielos!--
que me abrasa su blancura.
Mujer, deidad, o quien eres, 1270
¿qué veneno es el que oculta
este áspid de jazmín?

Despierta LINDABRIDIS

LINDABRIDIS: ¿Quién
me llama? ¡Ay de mí!

FAUNO: No huyas.

LINDABRIDIS: No podré, porque el temor
con prisión de hielo anuda 1275
mis pasos. Fiera u hombre
silvestre, deidad inculta,
¿cómo te atreviste, cómo,

a profanar la clausura
de un castillo donde el sol, 1280
si entra, entra con la disculpa
de que viene a traer el día,
y entra en él porque le alumbra?

FAUNO: Como yo soy más que el sol
atrevido; y si él se excusa 1285
de tu enojo por traer
la luz, yo con menos culpa,
porque vengo a traer la sombra;
que esa bóveda profunda
es el seno de la noche, 1290
y yo quien su seno ocupa.

LINDABRIDIS: ¡Arminda, Sirene, Flora!

Salen ARMINDA y SIRENE

SIRENE: ¿Qué das voces? ... ¡Suerte injusta!

ARMINDA: ¿Qué mandas? ... ¡Horror extraño!

SIRENE: ¡Grave mal! 1295

ARMINDA: ¡Desdicha suma!

FAUNO: ¿Son éstas las que han de darte

el favor? Porque la duda

queda en pie, ¿quién ha de darles

favor a ellas? Llama, junta

muchos enemigos de estos, 1300

será mejor la fortuna

de morir a tales manos,

aunque ya lo esté a las tuyas.

Todas son bellas; mas tú

te avienes con su hermosura, 1305

como el clavel con las flores,

como las estrellas puras

con los claveles, los signos

con las estrellas, la luna

con los signos, y con ella 1310

el sol, que a todos sepulta.

Deja, deja que a beber

vuelva la sed, que me angustia

este tósigo de nieve.

LINDABRIDIS: Antes seré de tu furia 1315

breve despojo. ¡Dad voces!

SIRENE: Yo estoy turbada.

ARMINDA: Yo muda.

LINDABRIDIS: ¡Caballeros, al castillo!

Que a manos de la sañuda

fiera de estos montes muero. 1320

¡Dadme favor, dadme ayuda!

SIRENE: ¡Al castillo, caballeros!

Que vuestra gloria difunta

a manos de un monstruo yace.

Dentro ROSICLER y FLORISEO

ROSICLER: Sirena, las voces tuyas 1325

no me engañarán, que atado

al árbol de la fortuna

estoy.

FLORISEO: Cocodrilo aleve,
que voz humana pronuncias,
no me vencerá tu encanto. 1330

LINDABRIDIS: ¡Ah leyes de honor injustas!
¿Cuál es la dama que ver
cobarde a su amante gusta?

FLORISEO: Responded cantando siempre.
ROSICLER: No dejéis de cantar nunca. 1335

ARMINDA: ¡Al castillo, caballeros!
FAUNO: Escaparte no presumas.
LINDABRIDIS: ¿Cómo están sordos los cielos
a mi voz?

FAUNO: Como en mi injuria
los cielos no oyen. 1340

LINDABRIDIS: ¿Los montes
cómo no se descoyuntan?

FAUNO: Son los montes mis vasallos.

LINDABRIDIS: ¿Las fieras?

FAUNO: Temen mi furia.

LINDABRIDIS: ¿Los hombres?

FAUNO: No se me atreven.

LINDABRIDIS: ¿Los rayos? 1345

FAUNO: Mi voz los turba;
que soy rayo, muerte y fiera.

LINDABRIDIS: Yo rabia, veneno y furia.

¡Caballeros, al castillo!

Romped las leyes injustas.

¡Al castillo, caballeros! 1350

Éntranse LINDABRIDIS, ARMINDA y SIRENE, y síguelas

FAUNO. Sale CLARIDIANA

CLARIDIANA: ¿Mi valor qué dificulta,
que no entra a ver qué ocasión
el monte de horror ocupa?
¿Qué aventuro en esto yo?
¿Las esperanzas futuras 1355
de Lindabridis qué importan,
si yo no las tuve nunca?

*Vase. Vuelven a salir FAUNO, LINDABRIDIS, CLARIDIANA y
las damas*

LINDABRIDIS: ¡Que estén sordos los cielos!
 ¿Qué mucho, si el amor lo está y los celos?
 CLARIDIANA: No así al amor ofendas, 1360
 ni deslucir su vanidad pretendas;
 que yo por él satisfacerte espero.
 FAUNO: (¡Qué bello joven!) **Aparte**
 CLARIDIANA: (¡Qué galán tan fiero!) **Aparte**
 LINDABRIDIS: (¡Qué desdichada suerte, **Aparte**
 si mi vida redimo con su muerte!) 1365
 FAUNO: (No sé qué nuevas ansias he sentido **Aparte**
 de que éste en su favor haya venido,
 que de un veneno tengo el pecho lleno,
 y se hace más lugar otro veneno.)
 CLARIDIANA: Semidiós de estos montes 1370
 que, llenando de horror sus horizontes,
 por no ser fiera y hombre en una esfera,
 dejaste de ser hombre y no eres fiera,
 esa belleza vive
 a cuenta de este acero. Así apercibe 1375
 el nudoso bastón, que partir quiero
 contigo el sol.
 FAUNO: Pues yo llevarle entero;
 que si es sol la belleza
 de esta excelsa deidad, fuera bajeza
 partirle ni aun un rayo; y más contigo, 1380
 que eres, puesto conmigo,
 átomo comparado
 al sol, cárdeno lirio cotejado
 al ciprés eminente,
 mendigo arroyo al rápido corriente 1385
 del Nilo, sombra pálida y pequeña
 a la inmensa estatura de esta peña.
 CLARIDIANA: No, barbaro, blasones,
 ni de ajenos aplausos te coronas;
 que, si eres sol, soy luna, 1390
 a cuyo eclipse mengua tu fortuna;
 si ciprés, soy la muerte,
 que en fúnebre arrebol hoy le convierte;
 si Nilo, mar sediento que le bebe,
 si montaña, homenaje soy de nieve, 1395
 que su eminencia inclina,
 cuando a rayos de hielo le fulmina.

FAUNO: Acis, mancebo de esta Galatea,
si soy el Polifemo vuestro, sea
este bastón, ya que no aquella roca, 1400
urna mucha, pirámide no poca.

Riñen, dale FAUNO con el bastón a CLARIDIANA, y cae

CLARIDIANA: ¡Muerto soy!

LINDABRIDIS: ¡Ay de mí!

FAUNO: ¿De qué te espantas?

Mira, mira a tus plantas
flor, arroyo, cristal, jardín y fuente,
salpicados de púrpura caliente; 1405
y, si fiero y sangriento no te obligo,
cortés amante quiero ser contigo.
Cuanto metal se encierra
en las pardas entrañas de la tierra,
y cuantas piedras cría 1410
ese luciente aparador del día,
pondré a tu pie de nieve,
que hidrópica esa cueva se las bebe,
porque registro fue del peregrino
que, hallando puerto aquí, perdió camino. 1415
Un breve instante espera
y en tanto ese cadáver considera,
porque admires, teniéndole delante,
valiente y rico a este tu nuevo amante.

Vase

LINDABRIDIS: Muda, cobarde, helada, 1420
confusa y admirada,
no sé lo que hacer puedo,
que no me deja qué elegir el miedo.
Aquí--¡oh qué horror!--un triste me suspende,
allí--¡oh qué pena!--un bárbaro me ofende, 1425
aquí--¡qué pasmo!--un joven agoniza,
allí--¡qué llanto!--un monstruo atemoriza,
aquí--¡qué desconsuelo!--
deshojado un clavel, salpica el suelo,
allí--¡qué desventura!-- 1430
amante un bruto--¡ay Dios!--mi fin procura,
y yo, sin quien me valga en este abismo,

a manos muero de mi encanto mismo.
 ¿Qué haré, piadosos cielos?
 Pero apelen a mí mis desconsuelos. 1435
 Fuera está del castillo, y en su cueva
 la fiera horrible; pues eleva, eleva
 --oh espíritu oprimido
 del mágico conjuro--el atrevido
 vuelo; mi amparo y mi sagrado sea 1440
 el viento, que esta fábrica posea;
 llevemos de este bárbaro desierto
 un alma viva en un cadáver muerto.

*Entra y cierra el castillo, que desaparece, y queda el teatro como
 antes estaba. Sale MALANDRÍN*

MALANDRÍN: ¡Ah, volador castillo! ¡Espera, espera!
 ¿No hay más hablar? ¿Se va de esa manera? 1445
 Que se lleva a mi amo;
 sea cortés y responda, pues le llamo.

Sale FAUNO con algunas cajas de joyas

FAUNO: Ya, Lindabridis bella,
 que eres del cielo flor, del campo estrella,
 podrás llenar las manos y los ojos 1450
 en estos...¡Ay de mí! "Ricos despojos"
 iba a decir, y mudo,
 con ser desdichas, las desdichas dudo.
 MALANDRÍN: (¡Qué salvaje tan fiero es el que veo! **Aparte**
 Con ser desdichas, las desdichas creo.) 1455
 FAUNO: ¿Adónde, adónde tanto alcázar sube?
 ¡Oh fábrica eminente, si eres nube
 que bajaste del trono de Faetonte
 por granizos de piedras a este monte,
 mira que son prodigios que me elevan, 1460
 ser tú la nube y que mis ojos lluevan.
 ¡Aguarda, aguarda!

MALANDRÍN: (Si de noche fuera, **Aparte**
 fuera valiente yo.)

FAUNO: ¡Detente, espera!
 Mas ¿quién está testigo a mis ultrajes?
 MALANDRÍN: Un servidor de todos los salvajes, 1465
 que por su devoción los ha buscado

para servir.

FAUNO: ¿Quién eres?

MALANDRÍN: Un menguado.

FAUNO: ¿Viste...

MALANDRÍN: ¿La cueva? Sí, y estuve en ella.

FAUNO: ...aquel alma feliz que a ser estrella
sube a mejor esfera?

1470

MALANDRÍN: ¡Y cómo que la vi!

FAUNO: Pues di, ¿quién era?

MALANDRÍN: Lindabridis se llama,
que anda buscando al hombre de más fama,
al más valiente y de mejor persona;
que, aunque es infanta, ha dado en ser buscona.

1475

Pero esto a nadie espanta;
porque ya ¿qué buscona no es infanta?

FAUNO: Pues si al de más valor viene buscando,
dile que yo lo soy.

MALANDRÍN: Si va volando,
decírselo no puedo.

1480

FAUNO: Sí podrás; porque yo--no tengas miedo--
asiéndote de un brazo,
te haré volar del aire tanto plazo
que, cayendo del mar a esotro cabo,
llegues primero que ella.

1485

MALANDRÍN: El saque alabo,
pero ¿quién hará luego
conmigo desde allá otro pasajuego
que me vuelva a la losa
con la respuesta? ¿No es más fácil cosa
que paso a paso a Babilonia vamos,
donde en la lid a todos los venzamos?

1490

Que yo con este escudo y esta espada
a tu lado me ofrezco a no hacer nada.

FAUNO: Bien dices; una balsa, bajel breve,
a los dos ese piélagos nos lleve,
con violencia tan suma

1495

que aun no aje los rizos de la espuma.
Desde hoy serás mi guía; ven conmigo.

Lindabridis, espera; ya te sigo.

MALANDRÍN: Venme aquí en un instante
hecho escudero de un salvaje andante;
y aun con él más contento la siguiera,
si Lindabridis "*lindo brindis*" fuera.

1500

*Vanse. Baja FEBO en un caballo, atravesando el teatro de un lado
a otro*

FEBO: Hipogrifo desbocado,
parto disforme del viento, 1505
¿dónde te cupo el aliento
para haber atravesado,
ya en la carrera, ya a nado,
tanta tierra y tanto mar?
Hijo o monstruo singular 1510
del tiempo debes de ser,
pues que te enseñó a correr
y no te enseñó a parar.
Mas no; que si tu ambición,
cuando las riendas te di, 1515
haciéndote dueño a ti
de mi desesperación,
se paró, no fue esta acción
del tiempo; ya tu violencia
de la fortuna fue herencia, 1520
pues pudo en tanto fracaso
contigo más el acaso
que pudo la diligencia.
¿Qué escuela, di, te ha instruido?
¿Qué lección, di, te ha enseñado, 1525
que te desboques llamado
y te detengas herido?
Mas si en un concepto has sido
tiempo y en otro después
fortuna, ya mejor es 1530
hacer dos sentencias una,
pues eres tiempo y fortuna
en andar siempre al revés.
¿Cuál fue tu dueño, me di,
que con mi vida fiel 1535
y con mis desdichas crüel,
me quiso ausentar así?
Mas ¿qué discurro--¡ay de mí!--
cuando me llego a mirar
en tan remoto lugar, 1540
lleno de penas y enojos,
con los míseros despojos

que escapé de fuego y mar?
¿Dónde iré? Pero ¿qué veo?

Cajas

Al caer de esta montaña 1545
que el mar proceloso baña,
una vega fértil veo
que adorna el marcial trofeo,
pues en varios resplandores
al monte hacen sus colores 1550
una hermosa emulación,
las tiendas las peñas son
y las plumas son las flores.
De la mayor--que es esfera
en los rasgos y bosquejos, 1555
en la luz y los reflejos
del sol y la primavera--
sale un joven que pudiera
dar cuidado a Venus, pues
en sólo un sujeto es 1560
bello Adonis, Martes fiero.
Aquí retirado espero
saberlo todo después.

Escóndese con el caballo entre los bastidores. Se descubre una tienda de campaña, de donde sale MERIDIÁN armado, con acompañamiento, y por otro lado el rey LICANOR, viejo, y hacen al salir unos y otros salva de caja y clarín

MERIDIÁN: Invicto Licanor, a quien aclama 1565
y en cuanto el sol midió con veloz llama,
siendo una vez sepulcro y otra cuna,
no compitió ninguna con tu fama,
con tu deidad no compitió ninguna,
atiende, atiende, y en tu real presencia 1570
hoy para protestar me da licencia.

LICANOR: Prosigue, Meridián.

MERIDIÁN: Azul esfera,
rápido Eufrates, áspera montaña,
sagrado muro, bárbara ribera,
gente, ya propia sea, ya sea extraña, 1575
testigos sed que Meridián espera
de sol a sol armado en la campaña,

tomando testimonio cada día
 de que a sus enemigos desafía.
 Sed testigos de cómo no ha faltado, 1580
 desde que se fijó el cartel del duelo,
 de la tela y el sitio señalado,
 constante al sol, al agua, nieve y hielo;
 que a caballo o a pie, desnudo o armado,
 con armas o sin ellas, hoy al cielo, 1585
 puesta la mano sobre el pomo, jura
 que Licanor las armas le asegura.
 Testigos sed también que tiene armada
 tienda y familia a todo aventurero;
 y que desde que entrare en la estacada, 1590
 le proveerá de armas y dinero;
 y que en defensa de la celebrada
 Lindabridis no ha entrado un caballero
 a presentarse, y que por tantos días
 Tartaria y la campaña están por mías. 1595

Tocan cajas y sale FEBO a pie

FEBO: Íclito rey del babilonio muro,
 que fue de tanto idioma primer fuente,
 cuando aquel edificio mal seguro
 empinó al orbe de zafir la frente,
 hoy que la novedad deste seguro 1600
 a tu patria conduce tanta gente
 que parece, según la que a ella corre,
 que aun la fábrica dura de la torre;
 da licencia que un pobre aventurero
 a Meridián en tu presencia diga 1605
 que tiene Lindabridis caballero
 que su justicia a defender se obliga;
 y que, si no se presentó primero,
 fue porque el precio del honor consiga
 el tiempo que ha tardado, pues entiendo 1610
 que el que es César de amor llegue venciendo.
 LICANOR: Si de ese aventurero generoso
 sois escudero, y por seguro envía
 para entrar en la tela, licencioso
 habéis andado en la presencia mía. 1615
 MERIDIÁN: No te enojés, señor, porque animoso
 vuelva a su dueño y tenga yo este día

a quien vencer.

FEBO: (¿Quién vio fortunas tantas?) **Aparte**

LICANOR: Decid que llegue, pues.

FEBO: Ya está a tus plantas.

Arrodíllase

LICANOR: ¿Quién es?

1620

FEBO: Yo.

LICANOR: Loco estás, sin duda alguna.

FEBO: Nada al varón magnánimo le asombre,
que de los accidentes de la luna
desigualdades participa el hombre.

Al honor acrisola la fortuna,
no le consume. Así os diré yo el nombre
que el traje os ha callado. Yo soy Febo,
que al sol el nombre como el lustre debo.

1625

De Rosicler hermano...Mas no es justo
que piense yo que me ignoráis, pues creo
que ya de mi valor y esfuerzo agosto
lenguas y plumas son vulgar trofeo.

1630

Supe el campo que haces y, a disgusto
de una dama que adoro, mi deseo,
eclipse desde entonces de tu gloria,
anhelo fue en la sed de esta victoria.

1635

En África alcancé aquel prodigioso
castillo que a su arbitrio se pasea,
porque los elementos litigioso
pleito tuvieron sobre cuyo sea.

El fuego le examina luminoso,
la tierra sus campañas hermosea,
en su estancia le ven mares y vientos;
y así le traen por lid cuatro elementos.

1640

En sus planchas de bronce fui el primero
que su nombre imprimió; así le imprimiera
en un pecho de cera dulce y fiero.

1645

Mas ¿quién dudara nunca o quién creyera
que a los arpones dos de oro y acero
se entermeciese el bronce y no la cera?

Yo lo dudara, pues a mi despecho
va mi nombre en el bronce y no en el pecho.

1650

Seguirle quise, y sobre riza espuma,
huésped ya del cerúleo pavimiento,

viví un bajel que, sin escama y pluma,
 águila fue del mar, delfín del viento. 1655
 Mas porque Amor de ciego no presuma,
 a la venganza Júpiter atento,
 fuego introdujo ardiente en nieve fría,
 y el bajel Volcán de agua parecía.
 Los marineros, viendo que Neptuno 1660
 no tomaba el desprecio con enojos,
 a llorar empezaron, cada uno
 por valerse del agua de sus ojos,
 pero lo que apagó el llanto importuno,
 de la voz encendieron los despojos. 1665
 ¡Oh cuánto el riesgo en su favor ignora!
 Pero ¿quién no suspira cuando llora?
 Con tanto enojo sus venganzas fragua
 el flamígero dios que, osado y ciego,
 ni al fuego pudo mitigar el agua, 1670
 ni al agua pudo consumir el fuego.
 El que el bajel, ya roto, al mar desagua,
 vuelve a la llama a socorrerse, y luego
 que ve la llama, vuelve al mar, de suerte
 que dio esta vez en que escoger la muerte. 1675
 Tan uno el humo con el mar se vía,
 tan uno el viento con el mar estaba
 que, si el incendio ahogaba, el mar ardía;
 y si el agua encendía, el viento ahogaba.
 Dígalo aquel que el fuego se bebía, 1680
 dígalo aquel que llamas respiraba,
 u yo lo diga, pues, a todo atento,
 a la sala apelé de otro elemento.
 Rompí, pasé y vencí la ardiente llama;
 vencí, pasé y rompí la espuma luego; 1685
 y, logrando opinión, ventura y fama,
 la amada tierra mido, toco y llego.
 Tomé, tuve, logré sepulcro y cama,
 donde confuso, absorto, helado y ciego,
 ira y amor, piedad y rigor hallo 1690
 en el dueño feliz de ese caballo.
 En él vine hasta aquí y, si haber perdido
 por fortuna en el mar armas y hacienda,
 causa bastante a mi desprecio ha sido,
 yo haré que el mundo el desengaño entienda. 1695
 Haz sin armas el campo que te pido,

porque no me hagan falta, y yo defienda,
que ser merece Lindabridis bella
reina en el mundo, y en el cielo estrella.

LICANOR: Febo, de vuestro valor 1700

no dudo, y es bien se crea
de un osado caballero
mayores fortunas que éstas.

Sucesos tristes o alegres,
suertes prósperas o adversas 1705

ni deslucen, ni dan fama;
que el sol no de serlo deja
por nieblas que se le opongan,
por nubes que se le atrevan.

Pero, esto aparte, os respondo 1710

que yo soy quien hace buena
esta campaña y no puedo
alterar las leyes de ella.

Caballero que perdió
--en buena o en mala guerra, 1715

en buena o mala fortuna--
el escudo, que es su empresa,
hasta que por su persona
otro gane, el duelo excepta.

Y así, aunque yo sea el primero 1720

que vuestras desdichas crea,
seré el primero también
que guarde a la ley la fuerza.

Fuera de esto, no se admite
caballero que no entrega 1725

testimonio de que es él
el mismo que se presenta.
Éste es pleito, yo soy juez,

y no basta que lo sepa
yo, si vos no lo probáis. 1730

Y así, Febo invicto, es fuerza
que yo, conforme a lo visto,
haya de dar la sentencia.

Ganad armas y volved
con testimonio y certeza 1735

de que sois el que decís;
que Meridián os espera
y yo os haré bueno el día,
partiendo con vos la tierra,

el aire, el polvo y el sol.

1740

Vase

FEBO: Sí haré; y porque no padezca
ese escrúpulo mi fama,
mi opinión esa sospecha,
un breve instante, un minuto,
y sólo con una empresa
dé el testimonio de mí,
y gane las armas, sean
éstas las de Meridián,
porque digan él y ellas
que soy yo y que las gané.
Salga donde...

1745

1750

MERIDIÁN: Sí saliera,
si me tocara el salir;
mas quien tiene a su defensa
un duelo o está llamado
no hay nueva causa que pueda
hacerle acudir a otro;
y así no respondo. Intenta
ganar armas y volver;
que aquí me hallarás. No temas
que falte de aquí; porque,
aunque todo el mundo venga,
no me hará dejar el puesto;
y así en él, oh Febo, es fuerza,
pues quedo cuando te vas,
que aquí me halles cuando vuelvas.

1755

1760

1765

Vase, y ocúltase la tienda de campaña

FEBO: ¿Hay hombre más infeliz?
¿Aun no bastó la tormenta
del mar, sino que también
la he de correr en la tierra?
¿Yo exceptuado del honor
que dio más plumas y lenguas
a los tiempos que quedaron
de estas fábricas? ¿Yo fuera
del número de los nobles,
porque en batalla sangrienta

1770

1775

perdí de dos elementos
 mi escudo? Mas justa es esta
 infamia, este deshonor;
 pues que no cuidé que fuera
 menor defecto morir 1780
 con las armas que perderlas.
 Bien nos lo enseña el decreto
 del honor, bien nos lo enseña
 la ley de caballería,
 pues en sus fueros ordena 1785
 que para morir se arme
 el caballero, y que muera
 de todas armas guarnido,
 y el manto mortaja sea,
 dando a entender que primero 1790
 pierda la vida que pierda
 las armas, que del cadáver
 aun son adorno en la huesa.
 Pues ¡vive Dios!, que esta injuria,
 este enojo, esta violencia 1795
 del mar, del viento y del fuego
 hoy me ha de pagar la tierra,
 pues hoy de sangre manchada
 se ha de mirar, de manera
 que este monte y aquel muro 1800
 ciudad fundada parezca
 sobre el rubio mar; el sol
 ha de mirar su belleza
 en espejo de escarlata
 que el sangriento humor le ofrezca; 1805
 tal que, dejando al morir
 llena de flores la selva
 y hallándola de corales
 al nacer, piense que yerra
 el día, y le yerre entonces, 1810
 dando a otra parte la vuelta.
 Dos montañas, que columnas
 son de las nubes, estrechan
 este paso, que es por donde
 se ha de pasar a las telas. 1815
 No ha de entrar aventurero
 alguno desde hoy en ellas
 sin hacer campo conmigo

y dejar su escudo. Sea
 esta línea, pues, la valla 1820
 que el paso a todos defienda.
 Verá Licanor, verá
 Meridián, verá la esfera
 superior, el sol, la luna,
 los astros, signos y estrellas, 1825
 hombres, brutos, flores, plantas,
 agua, viento, fuego y tierra
 que el caballero del Febo
 así sus desprecios venga.

Baja el castillo

Mas ¿qué es esto? ¡Vive el cielo, 1830
 que entre los dos montes cierra
 el paso otro monte hermoso
 que hace a los dos competencia!
 Sin duda el orbe de Marte
 de sus polos se despeña, 1835
 de sus quicios se trastorna,
 murado cielo de almenas,
 porque no gane otras armas
 que las tuyas; bien lo muestra
 la máquina desasida 1840
 y desplomada la esfera,
 que aun no pronunció el gemido
 de los ejes y las ruedas.
 Pero--¡ay de mí!--ciego estoy,
 pues no percibo las señas 1845
 de este encantado castillo,
 a cuya frente soberbia
 se abolla el viril del cielo,
 por no decir que se quiebra.
 Como del año fatal 1850
 está el número tan cerca,
 los campos de Babilonia
 serán su estancia primera.

Abren las puertas del castillo

Sólo este testigo--¡ay triste!--
 les faltaba a mis ofensas, 1855

les sobraba a mis desdichas
 para que...Pero las puertas
 se abren. ¿Qué he de hacer? Dejar
 este puesto ya es baja,za,
 habiendo jurado en él 1860
 mi venganza. Que me vea
 Lindabridis es desaire.
 Pues de irme y quedarme sea
 medio el esconderme; así
 ni ella me ve ni hago ausencia. 1865
 Retirado esperaré
 hasta que el primero venga.
 Haz breve sepulcro a un vivo,
 oh monte, de hojas y peñas.

Escóndese. Salen LINDABRIDIS y SIRENE como acechando

LINDABRIDIS: Pues sin estruendo ni ruido 1870
 el castillo tomó tierra
 en Babilonia, Sirene,
 con intento de que pueda
 --antes que la novedad
 despierte las gentes de ella-- 1875
 salir ese hermoso joven
 que la piedad y clemencia
 del cielo restituyó
 a la vida, considera
 si hay en este inculto monte 1880
 gente alguna que le vea.
 SIRENE: Sólo son mudos testigos
 estos troncos y estas selvas
 de nuestra venida.

LINDABRIDIS: Pues
 sal, Claridiano; ¿qué esperas? 1885

Sale CLARIDIANA

CLARIDIANA: La sentencia de mi muerte;
 que es de mi muerte sentencia
 notificarme, señora,
 tu voz, tu llanto o tu lengua
 que me ausente de tus ojos. 1890
 ¡Oh nunca, oh nunca volviera

yo a vivir, pues allí, viva
 el alma y la vida muerta,
 no daba tiempo de estar
 sin ti, y es feliz quien llega 1895
 a morirse de una dicha
 sin el temor de perderla!
 La ausencia es muerte del alma,
 muerte del cuerpo es la pena;
 pues si allí el cuerpo moría 1900
 y aquí el alma, considera
 que lo que hay del cuerpo al alma
 hay de la muerte a la ausencia.
 LINDABRIDIS: Si, para morir de ausente,
 viviste de amante, deja 1905
 el necio argumento, pues
 también quien muere se ausenta.
 Y ya que, por no dejarte
 --después que amor a mis quejas
 movido, te dio la vida-- 1910
 en una playa desierta
 solo, triste y mal curado,
 te traje hasta aquí, no quieras,
 rebelde a leyes de honor,
 usar mal de mis finezas. 1915
 Ya estamos en Babilonia;
 valor tienes, armas llevas,
 y si dan dicha favores
 --¡turbada estoy y suspensa!--
 favores llevas también; 1920
 las campañas son aquéllas,
 tribunal de Amor y Marte;
 armadas están las tiendas,
 precio soy de la victoria,
 hazte tu fortuna misma, 1925
 lábrate tu misma dicha;
 y a Dios, que con bien te vuelva.
 El te libre y él te guarde,
 Claridiano, en su violencia.
 Adiós, adiós. Vete pues. 1930
 CLARIDIANA: No--¡ay cielos!--con tanta priesa
 me despidas. ¿No darás
 siquiera al dolor licencia
 para saber que se parte?

LINDABRIDIS: Temo... 1935

CLARIDIANA: ¿Aquí ya qué hay que temas?

LINDABRIDIS: ...que te vean...

CLARIDIANA: Di.

LINDABRIDIS: ...salir
del castillo, y que no pierdas
las esperanzas...

CLARIDIANA: Prosigue.

LINDABRIDIS: Esto basta. 1940

CLARIDIANA: No, no quieras
dejar pendiente la voz.

LINDABRIDIS: No dudo yo que me entiendas.

CLARIDIANA: Ni yo dudo que te entiendo.

LINDABRIDIS: Pues, si me entiendes, ¿qué esperas?

CLARIDIANA: Que me lo digas. 1945

LINDABRIDIS: ¿Por qué?

CLARIDIANA: Porque hay una diferencia
entre el saber y el oír
uno las dichas que espera;
que es dicha aparte el oírlas,
muchos después de saberlas. 1950

LINDABRIDIS: Pues temo, si eso te agrada,
que las esperanzas pierdas
de ser mi dueño, por verte
en el castillo.

CLARIDIANA: No quieras
más afecto de mi fe, 1955

sino que otra vez lo oyera.

LINDABRIDIS: Dices bien; porque si Amor
no tuviera preeminencia
de hacer nuevas cada vez
las razones, ¿qué tuviera 1960

que hablar al segundo día
con su dama? Mas ¿qué esperas?
Vete, vete.

CLARIDIANA: ¿Acordarás-te
de mí, señora, en mi ausencia?

LINDABRIDIS: No; que no me olvidaré. 1965

CLARIDIANA: ¿Serás mía?

LINDABRIDIS: Amor lo quiera.

CLARIDIANA: Porque veas de mi fe
las más declaradas muestras,
sólo con que no seas de otro

me contento. 1970

LINDABRIDIS: Esa promesa
cumpliré con darme muerte
el día que tú me pierdas.

CLARIDIANA: ¿Quién lo asegura?

LINDABRIDIS: Mi fe.

CLARIDIANA: ¿Será firme?

LINDABRIDIS: Será eterna.

CLARIDIANA: Pues, adiós. 1975

LINDABRIDIS: Adiós.

CLARIDIANA: Conmigo

vas.

LINDABRIDIS: Y tú conmigo quedas.

(¡Qué ardiente el rayo es de amor!) **Aparte**

Éntrase, y cierra el castillo

CLARIDIANA: ¡Qué frías son las finezas
que se dicen sin el alma!

Sale FEBO

FEBO: (¡Qué rigurosa es la fuerza **Aparte** 1980

de los celos, pues se hace

lugar entre tantas penas!

Éste es el dueño--sí, él es--

de la desbocada bestia

que aquí me trajo. No en vano 1985

me dijo entonces que él era

el dueño de Lindabridis;

bien el efecto lo muestra;

pues, ofendido y celoso,

hoy vengaré dos ofensas. 1990

Mis celos me den valor

y mis desdichas paciencia.)

CLARIDIANA: ¡Oh Babilonia! Tus muros

saludo y beso la tierra

que ha de ser teatro donde 1995

la fortuna representa

del poder y del amor

la mayor de sus tragedias.

A ti vengo.

Pónese la banda

FEBO: Caballero,
el de la blanca cimera, 2000
que, mariposa de plumas,
en el sol las alas quema,
no des otro paso más;
no te arrojes, no te atrevas
a pisar aquesa raya, 2005
porque su línea postrera
es línea que hizo la muerte,
como quien dice, "Aquí tengan
término y coto las vidas,
que osaren pasar por ella." 2010
CLARIDIANA: (¡Válgame el cielo! Este es Febo. **Aparte**
¿Qué nueva fortuna es ésta?)
Disfrazado aventurero,
albricias darte pudiera
de los riesgos que me avisas, 2015
pues me alegraré que sea
ley de la muerte esta línea,
y que rompida su fuerza
por mí, cuantos amenaza
vivan después a mi cuenta. 2020
FEBO: Pues con dejar ese escudo
vivirán, porque así cesa
mi rigor, y tu piedad
consigue lo que desea.
De ganar escudo tengo 2025
a mi honor hecha promesa
al primer aventurero.
CLARIDIANA: Mucho ofreces, mucho intentas,
porque la tengo hecha yo
de defenderle. 2030
FEBO: Pues sea
ésta una lid a dos luces;
que, si no mienten las señas,
eres el que ya otra vez
solicitaste esta empresa.
CLARIDIANA: Bien dices, ingrato Febo. 2035
Pero ¿cómo se te acuerda
esa ofensa, y se te olvida
el beneficio y la deuda

de haberte dado un caballo
en que a estas campañas vengas? 2040

Pero dirás que es defecto
de nuestra naturaleza
dar el beneficio al agua
y dar al bronce la queja.

FEBO: No presumo yo ni creo 2045
que hay piedad que te agradezca
en darme el caballo a mí,
pues no hubiste--es cosa cierta--
menester para volar
entonces su ligereza; 2050
luego, sin que ya de ingrato
puedas argüirme, es fuerza
ganar tu escudo.

CLARIDIANA: También
lo es en mí que le defienda;
pero no ha de ser a vista 2055
del castillo, si te acuerdas
que es ley que pierda la acción
el que a desnudar se atreva
su acero aquí.

FEBO: Ley también
es suya que la acción pierda 2060
quien entrare en el castillo,
y tú, sin temerla, entras;
luego tú sólo eres quien
rompes la ley y la quiebras;
rómpela en tu daño y no 2065
jurista del amor seas
que en su daño y su provecho
una ley misma interpreta.

CLARIDIANA: Pues si estás desengañado...
(¡Qué buena ocasión es ésta!) **Aparte** 2070
...de que favores que entonces
te dije son ciertos, deja
la pretensión de esta dama;
pues es ruindad y bajeza
reñir por dama que a otro 2075
quiere, estima, adora y precia.

FEBO: Hoy no riñe aquí el amor,
riñe el honor, porque entiendas
que el que en la ocasión se halla,

aunque a la dama no quiera, 2080
debe por ella reñir,
si le da la ocasión ella.
CLARIDIANA: Pues yo no quiero de ti
más satisfacción que ésta.
FEBO: Ésta no es satisfacción, 2085
ni yo a ninguno la diera,
sino decir solamente
que es obligación primera
la obligación del honor.
Ya estoy restado a esta empresa 2090
por empeños de mi honra,
ganando armas con que vuelva
a vista de Licanor.
Mira, advierte y considera,
si ya una vez declarado 2095
que estoy sin honor...

CLARIDIANA: La lengua
suspende. (¡Ay de mí! ¿Qué escucho?) **Aparte**
¿Tu honor, Febo, en contingencia?
¿Tu opinión en opiniones?
Calla, calla; no te atrevas 2100
a pronunciarlo; que el alma
con cada acción me penetras,
con cada acento me hieres,
con cada voz me atraviesas.
FEBO: Suspenso otra vez me tiene, 2105
absorto otra vez me deja
ver que aumentes mis desdichas
y que mis desdichas sientas.
CLARIDIANA: (Ya, cielo, éste es otro caso; **Aparte**
ya es, cielo, otra duda ésta. 2110
A Febo le va el honor
en que yo ahora le pierda;
en que yo no tenga vida
me va el que Febo la tenga;
si le doy las armas, doy 2115
armas contra mí, pues ellas
le darán a Lindabridis;
si las defiende, me dejan
la pena de su opinión.
¡Denme los cielos paciencia! 2120
Mas si al fin he de quererle,

que le gane o que le pierda,
 en tan grandes confusiones
 su honor viva y mi amor muera.)
 Febo, si la obligación 2125
 de tu honor es la primera,
 la mía también; y así
 ganarme el escudo intenta,
 que yo le arrojo en el suelo,
 porque le lleve el que venza. 2130

Echa el escudo en el suelo, y sacan las espadas

FEBO: Por no errar en lo que diga,
 con la espada--que es la lengua
 de un caballero--respondo.
 CLARIDIANA: ¡Qué gran ventaja me llevas.
 Febo! 2135
 FEBO: Di en qué.

CLARIDIANA: En que, si tú
 aquí matarme deseas,
 yo deseo que me mates;
 y es la primera pendencia
 en que se ha visto reñir 2140
 dos sobre una cosa mesma.
 FEBO: No vi más templado pulso.
 CLARIDIANA: No vi más notable fuerza.
 La banda se me ha caído
 del rostro. 2145

Cáesele la banda

FEBO: Y a mí con ella
 las alas del corazón,
 y en su ejecución suspensa
 el alma, no determino
 si está viva o si está muerta.
 CLARIDIANA: Pues en tanto que lo dudas, 2150
 que lo imaginas y piensas,
 vive honrado y muera yo.
 Ahí el escudo te queda
 que, a costa del honor mío,
 quiero, Febo, que le tengas. 2155

Vase

FEBO: ¡Espera, espera!

CLARIDIANA: Soy rayo.

FEBO: ¡Oye, oye!

CLARIDIANA: Soy cometa.

FEBO: Seguiréte, aunque a las nubes
subas.

Dentro el rey LICANOR

LICANOR: ¿Qué voces son éstas?

Salen LICANOR, MERIDIÁN, y gente

FEBO: (Guardar mis penas importa, **Aparte** 2160
si hay lugar adonde quepan.)

Son llamar a un caballero
que en buena guerra ha dejado
este escudo; y pues ganado
hoy por mi espada le adquiero, 2165
ya en la tela entrar podré,
libre del baldón injusto.

LICANOR: De vuestro valor augusto
yo nunca, Febo, dudé.
Dadme los brazos, y luego 2170
ved que llegan Rosicler
y Floriseo a vencer
--cada cual de amores ciego--
esta empresa.

FEBO: Fuerza es 2175
lidiar, hermanos los dos.

MERIDIÁN: Dadme ahora los brazos vos,
que han de vencerme después.

FEBO: Yo callo, por no ofenderte.

LICANOR: Ya que tanta bazaría 2180
disfraza en la cortesía
los semblantes de la muerte,
y tan conformes extremos
hoy en todos maravillo,
vamos todos al castillo,
porque juntos visitemos 2185

a Lindabridis; veamos
este encanto que ha tenido
todo el mundo suspendido
con admiraciones.

TODOS: Vamos.

***Vanse. Suena música, ábrese el castillo, como primero, y salen
LINDABRIDIS, SIRENE, ARMINDA, y las damas***

LINDABRIDIS: Pues mi hermano y Licanor 2190
aquí a visitarme vienen,
hoy manifestar se tienen
las pompas de mi valor.
Vean todas las riquezas
con que el orbe discurrí, 2195
no diga el tiempo de mí
nunca menores grandezas.
Haced, pues, que se prevengan
músicas, saraos, festines,
para que aquí con dos fines 2200
dos admiraciones tengan.

Salen LICANOR, MERIDIÁN, ROSICLER, FEBO y todos

LICANOR: Cómo saludarte dudo,
prodigio hermoso, y no sé
si--con un sabio--diré 2205
que la copia me hace mudo.
Ven en felice ocasión
a honrar el suelo en que estás;
Yo enmudecí, lo demás
te diga la admiración.
LINDABRIDIS: Si una suspensión forzosa 2210
es en el que se turbó,
dos habré de tener yo,
de turbada y de dichosa.
MERIDIÁN: Dadme vuestra mano, hermana,
y seáis muy bien venida 2215
a dar muerte y a dar vida
a quien os pierde u os gana.
Y, pues el gusto de veros
todos esperando están,
y a mí licencia me dan 2220

de hablar estos caballeros,
todos por vos han venido
en alas de sus cuidados;
muchos fueron los llamados,
¡dichoso del escogido!

LINDABRIDIS: A todos responderé
con el alma, que quisiera
que capaz de un cielo fuera,
para agradecer mi fe.
Sentaos, señor, y tomad
todos lugares.

*Vanse sentando cada uno junto a una dama [FLORISEO con
SIRENE, ROSICLER con ARMINDA, y FEBO con
LINDABRIDIS]*

FLORISEO: Aquí,
Sirene, me toca a mí.
SIRENE: Pidiólo mi voluntad.
ROSICLER: Yo junto a vos, dama bella,
me abrasaré a su arbol.

ARMINDA: Ya que no me cupo el sol,
por lo menos sois su estrella.
CABALLERO 1: Como a luz de aquella esfera,
gozaré este resplandor.

CABALLERO 2: Yo os adoro, como a flor
que sois de otra primavera.
FEBO: Yo, el más dichoso en efeto,
por mí aqueste lugar gano.

LINDABRIDIS: ¿No veis que es favor en vano?
FEBO: Si queréis que del conceto
me aproveche, bien sé yo
quién es la que en vano quiere,
pues por una sombra muere.

LINDABRIDIS: Yo no os he entendido.

FEBO: ¿No?

Sale CLARIDIANA

CLARIDIANA: (Aquí me traen mis desvelos **Aparte**
otra vez a morir. Sí,
pues mis celos miro allí,
y aun no conozco mis celos.)

LINDABRIDIS: (Ya Claridiano se ofrece. **Aparte**
 ¡Oh quién excusar pudiera 2255
 sus celos! ¡Oh, si entendiera...!)
 ¡Hola! La música empieza,
 porque yo logre el deseo
 de festejar en mis reales
 palacios huéspedes tales. 2260
 LICANOR: Maravillas dudo y creo.
 CLARIDIANA: (Esto ya es morir.) Si alcanza **Aparte**
 tal licencia un caballero,
 empezar el festín quiero,
 por hacer una mudanza. 2265
 Tocad. (¡Oh, si a ver lograda **Aparte**
 llego la acción que emprendí!)
 SIRENE: ¡Atención, que desde aquí
 empieza la otra jornada!

*Puso el autor aquí este sarao, para que, dilatándose en las
 mudanzas lo que pareciere, sirva de sainete, en lugar del que se
 estila hacer entre las dos jornadas*

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

TERCERA JORNADA

*Dividida la música en CORO 1 y CORO 2, cantan, saliendo a
 danzar caballeros y damas, como lo dicen los versos*

CORO 1: "Dama divina, danza conmigo, que no vivo, no, si 2270
 ajena te miro."
 CORO 2: "Mirad a otra parte, galán caballero, que todos verán
 lo mucho que os quiero."
 CLARIDIANA: Si en esta amorosa calma
 se deja tratar el cielo,
 merezca tan alta palma,
 pues, la rodilla en el suelo, 2275
 reverencia os hace el alma.
 LINDABRIDIS: Logre vuestro atrevimiento
 su deseo en la fe mía.

A FEBO

Dadme vos licencia, atento

a que en mí es la cortesía
reina de mi pensamiento.

2280

Sale a danzar

FEBO: Salid, señora, a danzar.
Muy poco envidio el favor,
porque sé que es adorar
una sombra del amor,
por ídolo de su altar.

2285

MERIDIÁN: Mientras en pie la contemplo,
respetaré su luz pura.

Pónense todos en pie

LICANOR: Reveréncienla a mi ejemplo,
si es templo éste de hermosura,
por imagen de su templo.

2290

CORO 1: *"Cuando entráredes, caballero, en mi castillo
inmortal, vestido de blanco acero, bien dirán que mucho os
quiero, cuantos conozcan mi mal."*

Danzan CLARIDIANA y LINDABRIDIS

CORO 2: *"Cuando entráredes, dama hermosa, en el templo del
amor, deidad de jazmín y rosa, bien dirán que sois mi diosa,
cuantos vean mi dolor."*

FLORISEO: (¿Qué más ocasión aguarda **Aparte**
mi pena? ¿Qué me acobarda?)
Dadme otro lugar a mí,
pues yo también vine aquí
por vos, princesa gallarda.

2295

Ase de la mano a LINDABRIDIS

CORO 1: *"Si quisiéredes ser mi amante, caballero, yo os
querré, como cortés y galante me mostréis siempre constante
dulce amor y firme fe."*

***SIRENE le coge de la mano a FLORISEO, y vuelven a danzar
CLARIDIANA y LINDABRIDIS***

SIRENE: (Ya la venganza prevengo **Aparte** 2300
del que necio me dejó;
así mis desaires vengo.)
Si fe buscáis de amor, yo
la fe verdadera tengo.

CORO 2: "*Si os quejáredes, dama bella, que no supe agradecer,* 2305
culpad a sola mi estrella, pues que solamente es ella la que me
enseñó a querer."

CABALLERO 1: (No introducirme es error, **Aparte**
para dar de mi ardimiento
muestras.) Perdonad, señor,
que para este atrevimiento
licencia ha dado el amor. 2310

Toma de la mano a LINDABRIDIS

CORO 1: "*Cuando entráredes, caballero, en mi castillo*
inmortal, vestido de blanco acero, bien dirán que mucho os
quiero, cuantos conozcan mi mal."

ARMINDA: Si amor da licencia, quiero
tomarla yo en tu presencia;
que esto podrá--bien lo infiero--
una dama, si hay licencia 2315
de que pueda un caballero.

Tómale la mano ARMINDA a él

CORO 2: "*Cuando entráredes, dama hermosa, en el templo del*
amor, deidad de jazmín y rosa, bien dirán que sois mi diosa,
cuantos vean mi dolor."

ROSICLER: Pues si en la opinión o fama
de quien más estima y ama
esta ocasión toca, ya 2320
hablar cualquiera podrá
en el sarao a su dama.

Pónese a una punta del tablado

FEBO: Yo desde esta parte intento,
adorando esa hermosura,
siempre a la ocasión atento, 2325

pues que cada cual procura
decirla su pensamiento.

Pónese a la otra punta

CORO 1: "Si quisiéredes ser mi amante, caballero, yo os
querré, como cortés y galante me mostréis siempre constante
dulce amor y firme fe."

CORO 2: "Si os quejáredes, dama bella, que no supe agradecer,
culpad a sola mi estrella, pues que solamente es ella la que me
enseñó a querer."

***Estarán trabados los lazos, danzando en medio los más que
puedan, y en las cuatro esquinas ROSICLER, FEBO, MERIDIÁN,
y LICANOR en pie; y empiezan todos otra diferencia de tañido***

CORO 1: "A la sombra de un monte eminente, que es pira
inmortal, se desangra un arroyo por venas de plata torcida y
hilado cristal." 2330

CORO 2: "Sierpecilla escamada de flores, intenta correr,
cuando luego detienen sus pasos prisiones suaves de rosa y
clavel."

CORO 1: "Detenido en los troncos, suspende el curso veloz y,
adquiriendo caudales de nieve, malogra la rosa y tronca la flor."

CORO 2: "A las ondas del Nilo furioso se arroja a morir, y
parece su espuma una línea que labra dibujos de plata y marfil."

CORO 1: "¡Ay de las lágrimas mías, que, siendo tú arroyo y
fuente, las entregué a tus cristales, y en el mar de amor se
pierden."

CORO 1: "Lindabridis, Lindabridis, que deidad humana eres,
atiende a mis voces, ya que a mis lágrimas no atiendes." 2335

COROS 1 y 2: "Por ti, dama hermosa, por ti, bella fénix, por ti,
dulce encanto, Amor vive y muere."

CORO 1: "Suspiros son de un amante cuantos los aires
suspenden, lágrimas son de un celoso cuantas los cristales
beben."

CORO 2: "Quejas son de un ofendido cuantas las flores
divierten, voces son de un desdichado cuantas al eco
enmudecen."

COROS 1 y 2: "Por ti, nuevo encanto, por ti, bella fénix, por ti,
dama hermosa, Amor vive y muere."

LINDABRIDIS: Muera de amor el que adora, 2340

muera el que suspira y llora.

Llega hacia donde está FEBO

FEBO: ¿Queréis que yo muera?

LINDABRIDIS: No.

FEBO: ¡Qué dichoso fuera yo,
si quisiédeses, señora!

COROS 1 y 2: *"Muera de amor el que adora, muera el que
suspira y llora."* 2345

LINDABRIDIS: Amor, el mejor maestro,
muriendo enseña a vivir.

Llega hacia donde está ROSICLER

ROSICLER: Mi obediencia en eso muestro;
pues ¿qué más dulce morir,
que por el servicio vuestro? 2350

COROS 1 y 2: *"Amor, el mejor maestro, muriendo enseña a
vivir."*

LINDABRIDIS: ¿Cómo, si de amor sentís,
siempre muriendo vivís?

Llega hacia otro de los que danzan

CABALLERO 1: Quiere amor que me perdone
la muerte, hasta que os corone
en la plaza de París. 2355

COROS 1 y 2: *"¿Cómo, si de amor sentís, siempre muriendo
vivís?"*

LINDABRIDIS: Precio, laurel y trofeo
de vuestra victoria soy.

Llega hacia donde está CLARIDIANA

CLARIDIANA: Para lograr mi deseo,
pluguiese al Amor que hoy
se celebre el torneo. 2360

COROS 1 y 2: *"Precio, laurel y trofeo de vuestra victoria soy."*

Dentro golpes y ruido, y dicen FAUNO y MALANDRÍN

FAUNO: Rompe con un pie el castillo.
MALANDRÍN: No soy nada rompedor; 2365
que sólo rompen mis pies
zapatos, castillo no.
MERIDIÁN: ¿Qué alboroto es éste, cielos?
LINDABRIDIS: ¡Qué asombro!
CLARIDIANA: ¡Qué confusión!
FEBO: ¡Qué atrevimiento! 2370
FLORISEO: ¡Qué furia!
LICANOR: ¿Quién da aquellas voces?

Salen FAUNO y MALANDRÍN, vestido de pieles ridículo

FAUNO: Yo.
Y me espanto que no haya,
generoso Licanor,
dicho en el eco mi acento,
dicho en el aire mi voz, 2375
que es trueno, hijo de este rayo,
que es rayo, hijo de este sol,
pues con mi voz y mi vista
trueno, llama y rayo soy.
Esa divina hermosura, 2380
norte felice de amor,
buscando vengo, porque
es mía y su dueño soy
desde que fui de su amante,
a leyes de este bastón, 2385
homicida y heredero;
joven, a quien trasladó,
nuevo Adonis, en estrella
la majestad de algun dios,
porque era hecho ya otra vez 2390
lo de convertirle en flor.
MALANDRÍN: Y todo cuanto dijere
el salvaje, mi señor,
está bien dicho; que al fin
con quien vengo, vengo. 2395
ROSICLER: Horror
de la gitana ribera,
a cuya inmensa ambición

sepulcro fue y monumento,
que el cielo te destinó
todo este castillo, cuando, 2400
huyendo de mi valor,
urna funesta fue el centro
que engendra miedo y pavor,
¿qué fiera segunda vez
de sus senos te abortó? 2405
Si ya no de tus cenizas
renaciste, si ya no
moriste y a vivir vuelves
a ruegos de mi valor,
para que vuelva a matarte. 2410
FLORISEO: ¡Oh tú, inculto semidiós
de las orillas del Nilo,
de cuyo engaño aprendió
el cocodrilo traiciones,
remedo de humana voz! 2415
Si tanto sentiste, tanto
que no te matase yo
que me vienes a buscar,
por lograr este blasón,
hazte al campo; en él te espero. 2420
FEBO: Hombre o fiera o lo que sois,
si morir a nobles manos
fue ya vuestra pretensión,
yo soy quien os ha de hacer
esa lisonja, pues soy 2425
Febo, y podrá la soberbia
--si de gigante intentó
blasonar--decir después
que fue vencida del sol.
MERIDIÁN: A nadie le toca aquí 2430
hablar sino a mí, pues yo
mantengo este paso y debo,
como al fin mantenedor,
responder a todo trance;
y así en respuesta te doy 2435
la vida, hasta que te mate.
Vive, siquiera por hoy.
FAUNO: Si tanta ilustre soberbia,
tanta noble presunción
sucede al acero como 2440

a la lengua sucedió,
no dudaré que en venceros
adquiera yo algún blasón.
Pero tampoco creeré
que darme pueda temor 2445
quien con instrumentos dulces
ensaya guerras de amor,
cuando de cajas y trompas
les está llamando el son.
Si sois enemigos todos, 2450
si competidores sois
de una dama, ¿cómo estáis
conformes? Bien que desde hoy
a cualquiera que intentare
mirar sólo un arbol 2455
de esa luz le daré muerte;
que mal sufrirá el valor
mío que otro esté logrando
lo que esté adorando yo.
Porque, aunque partir las dichas 2460
es la más ilustre acción,
las dichas del amor tienen
privilegio de que no
se partan; y esto se prueba
por una razón de dos; 2465
o porque amor es avaro,
o porque dichas no son.
MALANDRÍN: Y a todo cuanto dijere
el salvaje, mi señor...
LICANOR: Bárbaro, la mayor muestra 2470
es de constancia y valor
la estimación con que debe
tratarse al competidor.
¿Qué más nobleza, qué más
grandeza, qué más blasón 2475
que darse muerte mañana
los que se festejan hoy?
A tu política ruda
esta respuesta le doy;
y en cuanto a la lid que aplazas, 2480
no ha lugar tu pretensión;
que éste no es circo de fieras,
ni aquesas campañas son

anfiteatros que muestran
espectáculos de horror, 2485
haciendo duelo los brutos
y los hombres.

FAUNO: ¿Cómo no?

¡Vive Lindabridis, viven
sus ojos, que el tornasol
del mayor planeta agravian, 2490
que he de ser conquistador
de su hermosura! Si noble
debo ser, tan noble soy
que en la maga Pitonisa
espíritu me engendró 2495
angelical. A ese monte
a esperar a todos voy;
aunque el ver que no osarán
a salir es mi dolor,
como ya otra vez no osaron 2500
a entrar. ¡Ay de uno que entró,
pues que, rendido a mis manos,
la saña y furia probó
de otra fiera, aunque haya sido
civil castigo de un dios! 2505

Vase

MALANDRÍN: Y a todo cuanto dijere
el salvaje, mi señor...

Vase

FLORISEO: Espérame, ya te sigo.

Vase

FEBO: Aguarda, que tras ti voy.

Vase

ROSICLER: En alas de mis deseos 2510
he de correr más veloz.

Vase

LICANOR: Remediaré tantos daños.

Vase

MERIDIÁN: De toda esta confusión
la causa fue tu hermosura;
no te lo perdone Amor.

2515

Vase

CLARIDIANA: (A toda esta novedad **Aparte**
no me he declarado yo,
porque no dijese el Fauno
que a quien dio la muerte soy.
¿Qué he de hacer, ya conocida
de Febo una vez? Mejor
será mudar de consejo,
dejando la pretensión
de la guerra, y acudiendo
a las lágrimas, que son
las armas de las mujeres,
pues que ya no puedo, no,
conseguir el fin que traje.
Vamos a otro caso, Amor.
LINDABRIDIS: Aquí se quedó. Mirad
esas puertas.

2520

2525

2530

Vanse SIRENE, ARMINDA y las otras damas

Gracias doy
a mi dicha, oh Claridiano,
de haberme dado ocasión
para hablarte.

CLARIDIANA: ¡Ay enemiga!
La primera que ofendió
amando eres tú.

2535

LINDABRIDIS: ¿Qué es esto,
mi bien, mi dueño y señor?
CLARIDIANA: ¿Qué ha de ser? Morir de celos.
¿Qué ha de ser? Morir de amor.
LINDABRIDIS: ¿Qué tienes?

2540

CLARIDIANA: ¿Qué he de tener?

¿No es bastante ver--¡ay Dios!--
a Febo contigo?

LINDABRIDIS: Dime,

¿podiera pensarlo yo?

CLARIDIANA: Sí pudieras.

LINDABRIDIS: ¿Cómo?

CLARIDIANA: ¿Cómo?

No haciendo a Febo favor.

2545

LINDABRIDIS: Yo, Claridiano, por vida...

--tuya, iba a decir, mas no

me atrevo--que no hice tal;

porque él fue el que pretendió

aquel lugar junto a mí.

2550

CLARIDIANA: ¿Él mismo?

LINDABRIDIS: Él mismo.

CLARIDIANA: (¡Ay traidor!) **Aparte**

¿Y, habiéndome conocido?

LINDABRIDIS: Él fue el que solicitó

hablarme.

CLARIDIANA: Calla.

LINDABRIDIS: ¿Por qué?

¿No es satisfacerte?

2555

CLARIDIANA: No,

no es sino darme la muerte.

LINDABRIDIS: ¿Qué dices?

CLARIDIANA: No sé.

LINDABRIDIS: Ni yo

sé de cuál tienes los celos,

de él o de mí.

CLARIDIANA: De los dos;

porque, aunque un bárbaro dijo

2560

que él tuviera por error

"sufrir que otro esté mirando

lo que esté queriendo yo",

no siento tanto el que te ame

como el perderte mi amor.

2565

LINDABRIDIS: Sí; pero sientes que él dé

la causa.

CLARIDIANA: Oye la razón.

Si tú me dieras la causa,

dejara de amarte yo;

porque amor sobre un agravio

2570

es desaire del valor;

pues yo sufriera un desdén,
un enojo y un rigor,
mas no un agravio; que agravios
tocan a la estimación. 2575
Y así, si él te busca a ti,
no es causa bastante, no,
para olvidarte, y lo es
para sentir mi pasión;
luego si, amándote él, 2580
tengo de sentirlo yo,
y no tengo de dejarte,
es la desdicha mayor
que tú no me des los celos
y él sí, pues entre los dos, 2585
nunca quitada la causa,
siempre durará el dolor.
Y así quédate...

LINDABRIDIS: Detente.

CLARIDIANA: ...donde él te sirva...

LINDABRIDIS: Es rigor.

CLARIDIANA: ...solicitando... 2590

LINDABRIDIS: Es agravio.

CLARIDIANA: ...de hablarte y verte ocasión.

LINDABRIDIS: Plegue a Dios , si no aborrezco

su vista, porque es feroz

a mis ojos su presencia.

CLARIDIANA: Tampoco no quiero, no, 2595
que digas mal de él.

LINDABRIDIS: Por qué?

CLARIDIANA: Porque es mi competidor.

Suelta.

LINDABRIDIS: No has de irte.

CLARIDIANA: Es en vano.

Ásele de la banda LINDABRIDIS

LINDABRIDIS: Preso estás.

CLARIDIANA: Limaré yo
la cadena. 2600

Quédase con la banda LINDABRIDIS

LINDABRIDIS: Al fin me dejas

prenda.

CLARIDIANA: Es violento. (¡Ay rigor! **Aparte**

Vamos a probar fortuna

en otra transformación.

¿Qué ha de ser? ¿Morir de celos?

¿Qué ha de ser? ¿Morir de amor?)

2605

Vase

LINDABRIDIS: El primer amante ha sido

que huye la satisfacción,

pues muchos agradecieran,

aunque supieran que son

mentirosas, escucharlas.

2610

Corrida y confusa estoy.

No en vano, pues, me dijiste

la primera vez que yo

te vi que eras un enigma,

pues mil sentidos te doy,

2615

y no pueden descifrarte

oído, vista ni voz.

Mas no ha de quedarse así;

despéñeme mi pasión,

porque amor sin desatinos

2620

es muy descortés amor.

Iréme tras él.

Sale SIRENE

SIRENE: Señora,

advíerte...

LINDABRIDIS: Es, Sirene, error

aconsejar a quien corre

tras la desesperación.

2625

SIRENE: ¿Y es razón...?

LINDABRIDIS: No; pero ¿cuándo

hay pena puesta en razón?

Yo le tengo de seguir.

SIRENE: Piensa otro medio mejor.

LINDABRIDIS: ¿Qué medio?

2630

SIRENE: Pues que tenemos

para todo prevención,

con algún disfraz, señora,

encubriendo rostro y voz,
 para salir del castillo,
 el medio busca mejor, 2635
 pues estando la campaña
 de diversas gentes hoy
 cubierta, no hay qué temer.
 LINDABRIDIS: Dices bien; y en mi favor
 llevaré esta banda, siendo 2640
 metamorfosis de amor.
 Ven a vestirme, Sirene.
 SIRENE: ¿Qué es esto en tu presunción?
 LINDABRIDIS: ¿Qué ha de ser? Morir de celos.
 ¿Qué ha de ser? Morir de amor. 2645

*Vanse. Salen por un lado FAUNO y MALANDRÍN, y síguenlos
 FEBO, MERIDIÁN, ROSICLER y FLORISEO, CABALLERO y
 el rey LICANOR deteniéndolos*

FAUNO: Yo no entiendo, yo no sé
 las políticas del duelo;
 sólo sé manchar el suelo
 de humana sangre, porque
 sedienta no haya una flor. 2650
 Sígame el que verlo quiere.

Vase

MALANDRÍN: Y en todo cuanto dijere
 el salvaje, mi señor,...
 LICANOR: Ninguno pase de aquí
 ni siga ese monstruo ya. 2655
 MERIDIÁN: Tened a éste.
 MALANDRÍN: ¿Cuánto va
 que esto llueve sobre mí?
 CABALLERO 1: Llegad.
 LICANOR: ¿Quién sois?
 MALANDRÍN: Haga tregua
 tu enojo, y muda consejo;
 que soy un Fauno de viejo, 2660
 un semidiós de la legua,
 una fiera del castillo,
 un sátiro remendón,
 un bruto de bodegón

y un monstruo del baratillo; 2665
que viendo, señor, un día
la madre que me parió
que era tan salvaje yo
que aun el serlo no sabía,
como el que aprende a fullero, 2670
que dice "Bueno es saber",
así la buena mujer
me dijo, "Ponerte quiero
de un salvaje al pupilaje,
porque, si en decir y hacer 2675
al fin salvaje has de ser,
aprendas a ser salvaje."
FEBO: (¿No es Malandrín éste? Sí. **Aparte**
¿Qué discurro ni imagino?
El con Claridiana vino.) 2680
LICANOR: Llevadle luego de aquí
y ahórquenle a un árbol, porque
a ese bruto horrible y fuerte
le dé escándalo su muerte.
MALANDRÍN: No, señor, no hay para qué; 2685
vivo se le daré yo,
y ahorraré de ahorcarme aquí
la costa.
FEBO: Señor, a mí
de escudero me sirvió
este hombre, y es un loco; 2690
suplícote le perdones.
LICANOR: Basta, Febo, que le abones.
FEBO: Libre estás.
MALANDRÍN: Mil veces toco
la tierra que pisas. Ya
siempre he de andar a tu lado 2695
de salvaje reformado.
LICANOR: Pues, cubierto el campo está
hoy de tanto aventurero
que a esta empresa concurrió,
ya no hay más que esperar, yo 2700
asistir al duelo quiero
luego; no la bizarría
de tanto joven valiente
con nuevos riesgos aumente
ocasiones cada día. 2705

Idos a prevenir, pues,
porque luego el campo sea.

Vase

MALANDRÍN: Yo haré allá que el mundo vea
quién mayor salvaje es.

MERIDIÁN: Ya, príncipes, la ocasión 2710
que pide nuestra esperanza
se cumple hoy, pues hoy alcanza
el premio tanta opinión.

Valiente, bizarro y sabio 2715
el vencedor ha de ser;

de tres tiempos ha de hacer
muestra sin pasión ni agravio;
sabio en la empresa que escriba;
galán en la luz que aumente 2720
rayos al sol; y valiente
cuando a tantos riesgos viva.

Hoy, en efeto, es el día
de mostrar vuestro valor;
la fortuna y el amor 2725
a campaña os desafía.

Generosa es la aventura,
sus esperanzas pregona
el precio de una corona
y el laurel de una hermosura. 2730
Con esto así animar quiero
el valor que he de vencer;
que bien lo habréis menester,
pues yo soy el que os espero.

Vase

FLORISEO: Muy poco podrá vivir 2735
con aplauso ni opinión
esa altiva presunción,
si soy yo el que ha de salir.

Vase

ROSICLER: Ya que a este trance la suerte,
oh Febo, nos ha traído,

sola una cosa te pido,
antes que me des la muerte.
FEBO: ¿Y es?

ROSICLER: Que enemigos seamos
y hermanos.

FEBO: ¿Cómo?

ROSICLER: Los dos
al mundo, al cielo y a Dios
jura y homenaje hagamos,
que el que perdiere la empresa,
desistido de ella ya,
luego al otro ayudará
con sus armas.

FEBO: Siendo ésa
tan justa acción, este día
así lo prometo y juro.
ROSICLER: Pues si de ti estoy seguro,
Lindabridis será mía.

Vase

FEBO: Malandrín, ya que he quedado
contigo en esta ocasión,
rescata mi confusión
de las manos de un cuidado.
¿Qué fortuna os ha traído
aquí, Malandrín? ¿Qué es esto?
¿Quién en tal lance os ha puesto?
MALANDRÍN: De tu razón he inferido
que sabes ya que está aquí
Claridiana.

FEBO: Sí lo sé,
y, en una ocasión que fue
bien apretada, la vi;
pero quedé tan turbado
de verla que no llegó
el desengaño. Allí yo
la siguiera despechado,
si al paso no me saliera
gente. En efecto, no fue
posible, y disimulé,
porque ella entonces no fuera
conocida. En el festín

otra vez me ocasionó 2775
a descubrirla, si yo
no me reportara allí.
Desde entonces no he podido
hablarla, aunque lo deseo.
Llévame a verla; que creo 2780
he de perder el sentido,
hasta saber qué es su intento.
MALANDRÍN: Eso yo te lo diré;
competirte aquí, porqué,
dándola su atrevimiento 2785
a Lindabridis, no sea
tuya; y en cuanto a que yo
te lleve a verla, eso no
podré, aunque amor lo desea;
porque no sé dónde esté; 2790
que yo no vine con ella
aquí, ni aquí pude vella,
porque tan tirana fue
connmigo que me dejó
aprendiz de monstruo fiero, 2795
y en el castillo ligero
de Lindabridis voló.
FEBO: ¿Qué haremos para buscarla?
MALANDRÍN: Ir el campo discurriendo.
FEBO: Ven, que por aquí pretendo, 2800
aunque se disfrace, hallarla.

***Sale LINDABRIDIS en traje de hombre, con la banda de
CLARIDIANA***

LINDABRIDIS: (De esta suerte me he atrevido **Aparte**
de mi castillo a salir
disfrazada, para ir,
sin ley, razón ni sentido, 2805
a buscar a Claridiano
y a darle satisfacción
de que vanos celos son
los que le afligen en vano.
Gente hay aquí. No parece 2810
que me mira nadie hoy
que ya no sepa quién soy.
Sombras que el temor ofrece.)

FEBO: Malandrín, di, ¿será aquélla
 Claridiana o son mis ojos 2815
 cómplices de estos antojos?
 MALANDRÍN: No, señor, sino que es ella;
 porque la bordada banda
 yo la conozco muy bien
 y fuera de eso, también 2820
 el cuidado con que anda
 lo dice; que, aunque haya estado
 tan disimulada, ha sido
 porque--a buena fe--no ha habido
 quien la mire con cuidado 2825
 las paticas. ¿No la ves?
 Llega a hablarla, mas no esperes;
 que demonios y mujeres
 se conocen por los pies.
 FEBO: Caballero rebozado, 2830
 quitar la banda podéis
 al rostro; porque, si es ciego
 Amor, no la ha menester.
 Ya estáis conocido, ya
 por demás el disfraz es, 2835
 que embozado el sol descubre
 los rayos del rosicler.
 LINDABRIDIS: (¡Yo estoy muerta! Conocióme **Aparte**
 Febo. Pero callaré
 a todo, porque la voz 2840
 no lo confirme.
 FEBO: No estéis
 tan falso conmigo ya,
 caballero, pues sabéis
 que os conozco; y si gustáis
 de que más señas os dé, 2845
 sois una enigma de amor
 que una cosa parecéis
 y sois otra, dos sentidos
 entre el favor y el desdén.
 Disfraz de celos--si celos 2850
 pueden disfrazarse--es
 el traje; a un dueño buscáis
 que, porque amado se ve,
 trata tan mal el favor.
 Mas ¿quién en el mundo, quién 2855

no trata sus dichas mal,
 si las ve logradas bien?
 LINDABRIDIS: (¿Ya qué hay que dudar? Las señas **Aparte**
 bien claro dan a entender
 2860
 quién soy; mas con todo intento
 fingir callando, porqué
 lo que hay de callar a hablar
 hay de dudar a creer.)
 FEBO: No os vais; porque si no bastan
 2865
 tantas señas como veis
 para mayor desengaño,
 las del amante os diré.
 LINDABRIDIS: (Claridiano ya sin duda **Aparte**
 se ha declarado con él;
 2870
 sí, pues dice mis amores.)
 FEBO: De su misma boca sé
 que el amar a Lindabridis
 bazarria y valor es...
 LINDABRIDIS: (¿Qué escucho?) **Aparte**
 FEBO: ...pero no amor;
 2875
 porque fuera injusta ley
 de su ardimiento faltar
 su firma de este cartel;
 y que otro en el mundo fuera
 dueño de tanto interés
 2880
 y le ganase por armas,
 viviendo en el mundo él.
 Esto me ha dicho, que ha sido
 causa de venir a ver
 y servir a Lindabridis,
 2885
 pero no el quererla bien.
 LINDABRIDIS: (¿Desprecios de mí le ha dicho? **Aparte**
 ¡Ah, Claridiano crüel!
 ¿Bazarria fue tu amor
 y bazarria tu fe?

Sale CLARIDIANA en traje de dama

CLARIDIANA: (Con nuevo disfraz de amor, **Aparte**
 2890
 ya que posible no fue
 llevar el intento mío
 tan al fin como pensé,
 a Febo vengo buscando;

que, conocida una vez, 2895
no es justo, no, que me vea
en traje indecente, a quien
como a su dueño le mira,
como a su esposo le ve.
No me ha de quedar fineza 2900
alguna. Mas ¿no es aquél?
Sí. Hablando está con un hombre;
que esté solo esperaré.
FEBO: ¿Para qué, señora, andamos
por rodeos? ¿Para qué? 2905
Hablemos claro, mi dueño,
mi cielo, mi gloria y bien;
de estas finezas deudor,
humilde estoy a tus pies.
Sabe el cielo que te adoro; 2910
cese ya, cese el desdén.
LINDABRIDIS: (Él se declara conmigo **Aparte**
ya, porque sola me ve,
de Claridiano ofendida.
¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?) 2915
CLARIDIANA: (¿Ya qué esperan mis desdichas? **Aparte**
¡Vive el cielo, que es mujer!
Y, si en la banda reparo,
Lindabridis--¡ay Dios!--es.)
FEBO: Yo te adoro, tú eres sola 2920
dueño mío; siempre fiel
pagaré tan gran fineza.
Y, si me has venido a ver
en este traje hasta aquí,
¿por qué me tratas, por qué, 2925
de esta suerte?
LINDABRIDIS: (Peor es esto; **Aparte**
juzga que vine por él.)
CLARIDIANA: (Buenas andamos las dos; **Aparte**
una se empieza a poner
el traje que la otra deja. 2930
Saldré furiosa, saldré,
y entre mis brazos... Mas no;
que no hace una mujer bien
que se pone a pedir celos
delante de otra mujer. 2935
Su conversación--¡ay triste!--

con industria estorbaré,
y a cada uno de por sí
sabré matarle después.)

Vase

FEBO: Si no es posible negar 2940
ya quién eres, si te ves
declarada, ¿por qué dura
tu rigor? Cese el desdén,
quítate la banda, y deba
una palabra a tu fe. 2945

Dentro CLARIDIANA

CLARIDIANA: ¡Febo, Febo!
FEBO: ¿Quién me llama?
CLARIDIANA: ¡Que me dan la muerte! Ven
a socorrerme.
MALANDRÍN: ¿Qué es esto?
FEBO: Aquella voz ¿cúya es,
Malandrín? 2950
MALANDRÍN: Pues ¿qué sé yo?
FEBO: ¡Vive Dios, que juraré
que es la misma que está aquí!
MALANDRÍN: Pues si a eso va, yo también.

Dentro

CLARIDIANA: ¡Mira que me dan la muerte,
Febo, por quererte bien! 2955
FEBO: ¿Qué es esto, cielos? ¿Aquí
el cuerpo hermoso se ve
y allí la lengua pronuncia?
¿Aquí la forma fiel
calla y allí habla la voz? 2960
¿Que la vida aquí se esté
y que allí el alma se escuche?
¿Qué es esto?
MALANDRÍN: Pues yo ¿qué sé?
CLARIDIANA: ¡Acude a darme la vida!
FEBO: Alma sin cuerpo, sí haré. 2965
Perdona, cuerpo sin alma,

porque en dos riesgos es bien
acudir a quien me llama;
y esto no es ser descortés,
pues te dejo a ti por ti.

2970

Vase

MALANDRÍN: Pues también yo acudiré
a mí por mí en este caso,
huyendo de aquí, porque
alguno de estos encantos
a mí por mí no me dé.

2975

Vase

LINDABRIDIS: ¿Qué confusiones son éstas?
Pero ¿qué pregunto, qué,
si estamos en Babilonia,
que patria de todas fue?

Sale CLARIDIANA

CLARIDIANA: Mejor dijeras, "si estamos
donde una fácil mujer,
aunque no está en Babilonia,
tiene en el alma un Babel."

2980

LINDABRIDIS: ¿Claridiano?

CLARIDIANA: ¿Lindabridis?

LINDABRIDIS: ¿Qué traje, qué disfraz es
ése?

2985

CLARIDIANA: ¿Qué disfraz, qué traje
es esotro?

LINDABRIDIS: Ya lo sé.

CLARIDIANA: Como uno que dicta a dos,
con sola una voz que dé,
escriben dos un concepto,
así hizo el amor también;
mas con una diferencia,
a mí para entrarte a ver
y a ti--¡ay Dios!--para salir
a ver a Febo.

2990

2995

LINDABRIDIS: Di; ¿a quién?

CLARIDIANA: A Febo. ¿Yo no lo he visto?

Que eres falsa, eres crüel,
eres mudable, eres fiera,
eres--¿dirélo?--mujer; 3000
pues con tener hoy prestado
el traje, yo estoy en él
tan mudada en un instante
que no has de volverme a ver.
LINDABRIDIS: Bien te curas en salud 3005
de traiciones tuyas, bien
ganas de mano a la queja,
pues, fiero y mudable, pues
ingrato y desconocido,
tratas mi amor. Ya lo sé, 3010
que es vanidad solamente
de ese fijado cartel
lo que te obliga a engañarme,
y que eres traidor, sin fe,
sin respeto, sin decoro, 3015
sin honor, sin Dios, sin ley;
hombre, al fin; que aqueste traje
prestado un instante es
y me enseña a ser traidor;
tanto que estoy por creer 3020
que es verdad que soy mudable
después que me adorna él.
Pero basta que te diga
que no has de volverme a ver.
CLARIDIANA: Ni yo quiero que me veas 3025
en tu vida; porque quien
vino a buscar a otro así
¿para qué, di , para qué
quiero yo verla ni oírla,
si ha de engañarme crüel? 3030
LINDABRIDIS: Buena disculpa has hallado
a un término descortés.
CLARIDIANA: No es disculpa, sino queja.
LINDABRIDIS: A ti te venía yo a ver,
aunque estaba con él. 3035
CLARIDIANA: Mira,
Lindabridis, otra vez
si a uno buscas y a otro hablas,
trueca a los dos el papel;
estáte hablando conmigo

y venle a buscar a él. 3040

LINDABRIDIS: Y tú, otra vez que a una dama
hayas de servir y hacer
alarde de tu valor,
acude sólo al cartel
y no al engaño. 3045

CLARIDIANA: Yo vi
esto.

LINDABRIDIS: Yo estotro escuché.
¡Ay traidor!

CLARIDIANA: ¡Ay enemiga!
LINDABRIDIS: Eres falso.

CLARIDIANA: Eres infiel.
LINDABRIDIS: Eres ingrato.

CLARIDIANA: Eres fiera.
LINDABRIDIS: Eres hombre. 3050

CLARIDIANA: Eres mujer.
LINDABRIDIS: Yo...
CLARIDIANA: Yo...

LINDABRIDIS: No te digo más.
CLARIDIANA: Ni yo, porque no podré.

Sale FEBO

FEBO: No hallé en el monte del eco
el dueño. Pero ¿qué ven 3055
mis ojos? ¿Tú en este traje?
¿Tú en esotro? Decid; ¿qué es?
LINDABRIDIS: De ese galán disfrazado,
Febo, lo podrás saber.

Vase

CLARIDIANA: Esa dama disfrazada, 3060
Febo, os lo dirá más bien.

Vase

FEBO: ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
¿Cuál de las dos seguiré?
Deten, Claridiana, el paso;
que ya voy tras ti. Detén 3065
el curso tú, Lindabridis;

ya te sigo. ¿Qué he de hacer?
 Que, por alcanzar a dos,
 no sigo a ninguna; bien
 como el acero entre imanes 3070
 que, si llamado se ve
 de dos impulsos, se queda
 en solo el aire después.
 Y así yo, que entre dos soles
 me siento abrasar y arder, 3075
 ni sé a quién le dé la vida,
 ni a quién el alma le dé.
 Oye tú, prodigio hermoso;
 oye tú, asombro crüel.

Sale el FAUNO

FAUNO: ¿Asombro y prodigio dijo? 3080
 Yo soy. ¿Quién me llama?
 FEBO: Quien
 diligenciara su muerte
 en tus brazos, a tener
 licencia para morir;
 mas no lo quiere el desdén 3085
 de mi fortuna; y así
 a mi pesar viviré,
 huyendo de ti. ¡Mal haya
 tan necia e injusta ley!
 ¿Cuándo fue el amor cobarde, 3090
 ni temió el que quiso bien?

Vase

FAUNO: Buena disculpa es ésta,
 cuando el temor a voces se confiesa.
 No os habéis atrevido
 nunca a salir y, lo que miedo ha sido, 3095
 lo tenéis a valor; mas no me espanto
 que tanto tema quien se atreve a tanto,
 cuando a mi brazo fuerte
 licencia de matar pidió la muerte.

Sale CLARIDIANA

CLARIDIANA: Apenas me resuelvo
a ausentarme de aquí, cuando aquí vuelvo. 3100

Sale LINDABRIDIS

LINDABRIDIS: ¡Cuánto, oh cielo divino,
arrastra a un desdichado su destino!

CLARIDIANA: Aquí quedó.

LINDABRIDIS: Que aquí he de hallarle creo.

FAUNO: Mujer es peregrina 3105
la que hacia mí los pasos encamina.
Muerto de amor de una beldad me veo,
y he de curar con otra mi deseo,
aunque aplicarle una al que otra ama,
será matarle el humo, no la llama. 3110
¡Mujer...!

CLARIDIANA: ¡Ay de mí triste!

FAUNO: ...en tu favor...

CLARIDIANA: ¿Qué miro allí?

FAUNO: ...consiste
mi vida.

LINDABRIDIS: Ya ¿qué espero?
Con esta obligación ceñí el acero.
Fiera... 3115

FAUNO: ¿Qué es lo que veo?
Verdades dudo, si ilusiones creo.
¿Tú, hermosa sombra fuerte,
no eres aquélla a quien le di la muerte?
Y tú, deidad fingida,
¿no eres aquélla a quien le di mi vida? 3120
Pues ¿cómo tú mudanzas del ser haces?
¿Tú mueres joven y mujer renaces?
¿Tú, dime, entre mis brazos
--nudos de Venus, y de Marte lazos--
entonces no te viste? 3125
¿Tú en su defensa entonces no moriste?
Pues ¿cómo aquí, con una acción trocada,
ciñes tú la hermosura y tú la espada?
¿Y yo confuso ignoro
a quién la muerte doy y a quién adoro? 3130
No sé lo que hacer debo,
ni encantos tales a apurar me atrevo,
sí, trocando la suerte,

a ti te adoro, a ti te doy la muerte.
 Adoraré una sombra 3135
 en ti, que viva admira, y muerta asombra;
 y daré en ti la muerte a una luz pura
 que mañana será nueva hermosura.
 Y así, sombras fingidas,
 que a trueco os dais las muertes y las vidas, 3140
 confusas ilusiones,
 que os prestáis las bellezas y blasones,
 huyendo os venceré, porque pretendo
 el primer monstruo ser que venza huyendo.
 Vivid, vivid, y máteme a desmayos 3145
 el dios de los relámpagos y rayos.
 ¡Qué pena, qué dolor, qué horror tan fuerte!
 ¡Qué vida tan cruel, qué hermosa muerte!

Éntrase, y tocan caja y clarín

CLARIDIANA: Aunque el caso pudiera
 darme ocasión a que el ingenio hiciera 3150
 varios discursos, cuantos solicita
 esta ocasión la brevedad me quita
 del tiempo, que me llama
 con voces de metal a ganar fama.
 Quédate a Dios; que, aunque tu amor lo impida, 3155
 voy a ganarte a precio de mi vida.

Vase

LINDABRIDIS: Y yo a tu lado quiero
 acreditar este valiente acero,
 que no le ceñí en vano;
 y, ganándome a mí mi propia mano, 3160
 darme yo a mi albedrío.
 ¡Vive Amor, que ha de ser mi imperio mío!

*Vase. Tocan cajas y trompetas, y salen SIRENE, ARMINDA, y las
 DAMAS*

SIRENE: Pues no vuelve Lindabridis
 al castillo, y excusada
 está de acudir al duelo, 3165
 por decir que en esta causa

lidia su sangre y su amor,
y que fuera acción ingrata
mirar ella a quien por ella
hoy con su hermano se mata, 3170
salgamos todas a ver
las telas y la campaña;
que es morir vivir sin ver
una mujer lo que pasa.

Sale MALANDRÍN

MALANDRÍN: ¡Oh quién tuviera boleta 3175
para ver de una ventana
toda la fiesta! Aunque a mí
muy poco de ver me falta.

SIRENE: ¡Soldado!

MALANDRÍN: ¿Qué me mandáis,
las bellísimas madamas? 3180

SIRENE: Que nos digáis si por dicha
se extiende a esta voz la fama,
quién son los aventureros
que han de entrar en la estacada.

MALANDRÍN: Habéis hallado con quién,
sin que falte una palabra, 3185

os lo diga; porque he andado,
ya que no de rama en rama,
de tienda en tienda, mirando
quién son y qué empresas sacan; 3190

porque soy relacionero,
y ésta he de imprimir mañana,
si la tinta no me miente
o si el papel no me falta. 3195

Y, para que me creáis
cuanto os diga, breves Gracias,
va de relación; que es fuerza,
entretanto que se arman,

dar tiempo al tiempo. En efecto,
amaneció esta mañana 3200

cubierto el sitio de tiendas
de damasco, tela y grana;
era un monte levadizo
que, para engañar al alba,
nieve y flores le vestían 3205

las plumas sobre las armas.
 Listadas de azul y oro
 se vieron todas las vallas,
 que presumió el sol que era
 la eclíptica que él abrasa. 3210
 No la hicieron salva, no,
 los músicos que la aguardan;
 que otros pájaros canoros
 de metal la hicieron salva.
 El mantenedor valiente, 3215
 al son de trompas y cajas,
 dio un paseo, y por empresa
 pintó una horrible borrasca.
 Y así, en medio de las olas
 y combatido de cuantas 3220
 iban y venían, a todas
 resistía en las espaldas
 de un delfín que hasta la orilla
 le aportó, bajel de escama.
 La letra en su nombre dice, 3225
 como que al delfín le habla,
 "Temeroso voy del-fin,"
 que brevemente declara
 que en tempestades de honor,
 donde le combaten tantas, 3230
 resistiendo a todas él,
 no sabe el fin que le aguarda.
 El segundo que yo vi
 era Rosicler de Tracia,
 joven valiente. En su escudo 3235
 sacó una áncora pintada,
 jeroglífico e insignia
 que le dan a la esperanza.
 Bien pareció grosería
 que espere nadie que ama; 3240
 mas la letra le disculpa,
 pues dice en breves palabras,
 "Llevo esperanza, porque
 es fuerza que en mal tan grave
 o me acabe a mí o se acaba." 3245
 Floriseo, arpón de Amor
 que disparó de su aljaba,
 persa ilustre, joven fuerte,

acreedor de su alabanza,
 sacó por divisa un muerto; 3250
 empresa desesperada
 pareció, pero fue cuerda,
 pues escribió en la mortaja,
 "Por no temer,
 voy cual sé que he de volver." 3255
 El caballero del Febo,
 aquel fénix que la fama
 renace a instantes la vida,
 emulación del de Arabia,
 dando a entender que entre dos 3260
 pretensiones tiene un alma,
 y que no sabe de cuál
 ha de decir su esperanza,
 un camaleón sacó
 que sobre la verde grama 3265
 era verde, y sobre el mar
 azul, colores contrarias,
 pues nunca comieron juntos
 los celos y la esperanza.
 La letra lo significa 3270
 mejor, breve, aguda y clara,
 "No sé cuál color es mía;
 que no la tiene
 quien del aire se mantiene."
 Síguese un gran personaje 3275
 que quiere entrar en la danza,
 a fuer de caballería,
 viendo que ha de dar las armas
 a Lindabridis. Éste es
 el Fauno...mas, lengua, calla; 3280
 que es el Fauno tu señor,
 su yerba has comido y basta.
 Es la empresa como suya;
 en una grosera tabla,
 pintado trae un demonio 3285
 que en el infierno se abrasa,
 y dice la letra luego,
 que está escrita entre las llamas,
 "Más penado, más perdido,
 y menos arrepentido." 3290
 El príncipe Claridiano

de Sicilia--en su alabanza
 quisiera gastar dos coplas,
 si es que las coplas se gastan;
 pero es tarde, voy al caso-- 3295
 sacó un barco sobre el agua
 que siempre se está moviendo
 con tormenta y con bonanza;
 y, significando que él
 ni sosiega ni descansa, 3300
 dice la letra, mostrando
 que aun no hay quietud en la calma,
 "Éste ni yo no podemos
 descansar,
 por placer ni por pesar." 3305
 Otro aventurero hay,
 a quien nadie vio la cara,
 ni sabe quién es; yo solo
 sé que en su talle y sus galas
 excede a todos, supuesto 3310
 que, en competencia o venganza,
 Adonis le dio el despejo,
 y Marte le dio las armas.
 Éste una víbora fiera
 pintó que, cuando le cansa 3315
 su veneno, a sí se muerde
 y, esto diciendo, se mata,
 "¡Oh qué veneno tan fuerte!
 Por vivir me doy la muerte."

Tocan dentro

Muchos pudiera contaros, 3320
 mas los clarines y cajas
 dicen que ya llega al puesto
 el mantenedor, y armadas
 están las damas, por quien
 hice relación tan larga. 3325
 Todo valiente esté alerta;
 que si ellas una vez bajan
 armadas, será peor
 que Inglaterra y Holanda.

Tocan de nuevo

Ya vuelve otra vez el son 3330
y, si la vista no engaña,
el rey, en su sitio ya,
preside al duelo y las armas.
Esto es hecho; yo no puedo
esperar más; que si falta 3335
de allá mi persona, entiendo
que será la fiesta aguada,
porque yo las hago puras.
Adiós, bellísimas damas,
aunque, si queréis venir, 3340
no nos faltarán en la plaza
un sitio en que nos dé el sol,
y en que nos vacíen el agua
de cantimploras de otros,
o una tudesca alabarda, 3345
que las costillas nos muela,
que en ninguna fiesta faltan.

***Vase. Descúbrese el rey LICANOR en un trono; sale
MERIDIÁN de su tienda, y hacen la entrada por el palenque
FEBO, FLORISEO, el FAUNO, ROSICLER, CLARIDIANA y
LINDABRIDIS, todos con armas, y delante CRIADOS con los
escudos, como han dicho los versos; y, en llegando delante de
LICANOR, hacen reverencia y ocupan sus puestos***

LICANOR: Tantos a tantos el duelo
se ha de hacer, y al que su fama 3350
dejaré solo en el puesto
por señor de la campaña,
a un golpe de pica sólo,
y luego a muchos de espada,
hoy será de Lindabridis 3355
esposo y rey de Tartaria.
MERIDIÁN: ¿Qué esperáis? Ya Meridián,
aventureros, aguarda.

***Repártense a un lado LINDABRIDIS, CLARIDIANA y
MERIDIÁN; a otro ROSICLER, FEBO y FLORISEO, y el
FAUNO en medio***

FAUNO: La victoria está por mía.

Llega CLARIDIANA y derriba el FAUNO a sus pies

CLARIDIANA: No está, pues que ya a mis plantas
caíste. 3360

FAUNO: ¿Quién me venciera,
si amor no me derribara?

Cae

TODOS: El príncipe Claridiano
viva, pues al Fauno mata.
LICANOR: Tuya ha de ser Lindabridis; 3365
cese el duelo, que esto basta.

Baja LICANOR del trono

CLARIDIANA: ¡Dichoso yo, que merezco
su hermosura celebrada!
LINDABRIDIS: Ahora me descubriré,
si Claridiano me gana. 3370

FEBO: No hace; porque Claridiano
es la hermosa Claridiana,
esposa mía, y señora
de los estados de Francia.
LINDABRIDIS: Burlóme el amor. 3375

CLARIDIANA: Supuesto
que eres mía, tu esperanza
lograrás con Rosicler
mi hermano y fénix de Tracia,
porque, siendo yo señora
de Francia, a Febo le basta, 3380
y quédese Meridián

por rey invicto en Tartaria.
MALANDRÍN: Porque así todos contentos
digamos que aquí se acaba
el encantado Castillo 3385
de Lindabridis. Sus faltas
perdonad; porque el ingenio
lo ruega humilde a esas plantas.

FIN DE LA COMEDIA

<https://www.comedias.org/obras/el-castillo-de-lindabridis/>